



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

Fuera de Pacto

El plebiscito de 1988 desde los militantes de base de la izquierda

Memoria para optar al Título profesional de Periodista

Autora: Antonia Orellana Guarello

Profesora Guía:

María Eugenia Domínguez Saúl

Santiago, Chile

2015

Agradecimientos

No se me habría ocurrido escribir esto si no fuera por el fracaso de mi anterior proyecto de título con Camila Acevedo. Agradezco a la paciencia y cariño de mi profesora guía, María Eugenia Domínguez. La colaboración de César Baeza, que me ayudó a contactar a varias fuentes, y a través de correos electrónicos persistentes “supervisó” mi avance. La tía María, que imprimió esta memoria de título y todos los textos que leí en la Universidad (y los que no leí también). Al archivo digital de prensa de oposición de Memoria Chilena, por permitirme conjugar el horario laboral y la consulta bibliográfica. A la Librería Lago Budi y su permanente actualización de libros para la memoria popular. A mis compañeros y compañeras de distintas militancias, en especial para los que me acompañaron en la universidad: Anita y Pepa, Colectivo PAN, luego Raíz, y la Escuela de Comunicación Popular.

A Pilar Peña, José Miguel Carrera, Sandra Leal, Marco Zúñiga y Carlos León por su generosidad al entregarme sus testimonios y permitirme escribir sobre ellos. Gracias también a todos y todas los que no sobrevivieron para entregar su historia, por su amor por la vida, su generosidad y entrega en la lucha.

A mis hermanas por su amor y paciencia.

A Margarita Guarello De Toro, por encima de todos y por todo.

Índice

Introducción	3
El equipo base y el '73	7
Acuerdo Nacional	11
Chile de cara al plebiscito	17
De la vida secundaria al Movimiento Juvenil Lautaro	27
La participación y el plebiscito	32
El Partido Comunista, su subida al No y el doloroso Frente	36
El modelo de Nicaragua liberada	40
Entre La Habana y Villa Francia	43
Las peleas de boliche en el MIR	48
Marco y el respaldo de la decisión	52
A preparar la fase superior de lucha	56
Tensión, abrazos y petardos	59
Yo lo tengo bastante claro	68
La alegría ajena	71
Bibliografía	75
Anexo 1	78
Anexo 2	84

Introducción

Con la intención original de abarcar toda la transición, la idea de escribir sobre quienes permanecieron por fuera del pacto institucional que delineó los bordes de nuestra democracia en la medida de lo posible nació a partir de la lectura de distintos textos históricos sobre la época. En la mayoría de ellos he visto omitida o caricaturizada la visión política de las organizaciones que no ingresaron a la Concertación de Partidos por el No.

Esa omisión y caricatura respecto a los “monos”, “cabezas de pistola” y “ultrones” siempre me pareció ominosa, más allá de que la Concertación jamás me haya parecido un proyecto político cercano. Es ominosa porque, como dice una entrevistada en el epílogo, esos despreciados monos también pusieron el cuerpo y la vida en las primeras jornadas de protesta nacional y ayudaron a conformar esa fuerza política y social con la que luego otros negociaron.

A mi generación, los que nacimos cuando Pinochet ya había dejado formalmente el poder, siempre se nos enseñó la historia reciente como una reedición del Si y el No. Un país donde la Democracia Cristiana estaba en el mismo bando y continuo histórico de Allende, donde sólo habían buenos y malos y donde se derrotó a la dictadura con un papel y un lápiz. Sabemos que la realidad política es infinitamente más compleja que esa visión binaria Concertación / Dictadura. La misma oposición iba desde la ultraizquierda hacia los lacónicos liberales de la derecha chilena, como queda claro en la prensa de la época.

Ya acotada la idea original de abarcar toda la transición, el propósito de escribir sobre el plebiscito de 1988 desde la visión de militantes de izquierda de base tiene que ver con rescatar y desempolvar las lecturas políticas que cuestionaban la negociación entre los sectores más de centro de la oposición y los ideólogos de la dictadura.

Sin embargo, no tengo pretensión alguna de decir que ésta es la historia de la izquierda que se opuso al pacto. La opción de escribir desde las historias individuales tiene bastantes justificaciones. En primer lugar, la pasada a la clandestinidad y posterior fragmentación de varias organizaciones político-militares, sumada a la legislación chilena, hace que sea difícil aún escribir de ciertos temas sin exponer a las fuentes a un siempre reeditable interrogatorio. Pero más que eso, hace difícil dar cuenta de sus reflexiones orgánicas y discusiones políticas.

En segundo lugar, hay una discusión sobre la violencia como herramienta y estrategia pendiente en buena parte de la izquierda que está fuera de la Concertación. Esta deuda puede deberse al silencio que las condiciones de la transición impusieron a muchas personas y a la magnitud de la derrota política como un continuo desde 1973 en adelante. Tal silencio, creo, ha contribuido a la existencia de una oleada de admiración acrítica de muchos y muchas narradores, recopiladores de historia, que reivindican estas experiencias como reverso de la “traición” de la Concertación sin ponderar en su justa medida tanto la valentía como los errores políticos que causaron el aislamiento y posterior declive de tales organizaciones.

Hablar desde las experiencias individuales permite recoger esas hebras de la historia que no forman parte de su monumentalidad. Estéticamente, me interesa más saber de las ingeniosas y alegres formas en que estudiantes secundarios se organizaban en medio de la violencia y la miseria de la dictadura, de las correrías de adolescentes militantes poblacionales o de la cotidianeidad del trabajo político. Son esas pequeñas historias las que van permeando lo político y lo emocional, configurando esquemas de vida, condicionando debates y decisiones políticas por las que se pagan costos, que aciertan a las necesidades del momento o no.

Las personas que entrevisté para esta memoria saben de tomar decisiones por las que se pagan costos. La dignidad de mirar atrás sin sacralizar la propia trayectoria militante abre la puerta a un nuevo accionar político que, por una vez, no esté basado en la desmemoria y la asepsia del profundo dolor que introdujo la derrota.

Respecto al formato de la crónica, mi objetivo era intentar trenzar las historias individuales con los grandes debates que se daban en ese instante. Como buscaba identificar estrategias, tácticas y discursos políticos, me fue mucho más útil trabajar con base al archivo de la prensa de oposición, puesto que los grandes medios oficialistas del pinochetismo no cubrían los debates internos de la izquierda. En los casos en que había temas de los que no se podía hablar o ubicar cronológicamente usé las referencias a documentos partidarios o declaraciones de dirigentes de las organizaciones. Todas las líneas que hablan de la historia personal corresponden a las entrevistas con Pilar, Marco, Carlos, José Miguel y Sandra.

Por último, intenté que ser lo más justa posible al reivindicar el rol de las mujeres militantes. Como todo la historia, la de la oposición y combate a la dictadura también se ha escrito en formato y visión masculinizante. Revalorizar el fuerte rol que juegan las subjetividades y emociones en las decisiones políticas también es enfrentar esa imagen patriarcal del revolucionario mecánico, de manual.

Antonia Orellana.

El equipo base y el '73

Eran las nueve de la mañana del 5 de octubre de 1988 cuando empezó a llegar la información sobre las primeras mesas constituidas del plebiscito a la continuidad de Augusto Pinochet en el poder a la oficina clandestina de Recoleta. El equipo encargado de digitar los datos, que había dormido pocas horas en los últimos dos días, empezó a ingresar la información de las mesas de votación que ya se encontraban listas para recibir a los votantes. Meter esos datos dentro del sistema de información era muy importante: así podrían proyectar cuáles serían las primeras mesas en cerrar y de qué zonas vendrán los primeros resultados.

Mucho tiempo después, Marco Zúñiga recordaría sobre todo los sándwiches de queso: fueron el alimento primordial del equipo. El “equipo base” lo conformaban cuatro jóvenes estudiantes de ingeniería. Marco era uno de ellos. Los últimos años de su vida y la experiencia de la política universitaria lo llevaron allí. Pese a no venir de un entorno militante, se había despedido de sus padres hace un par de días y se había dirigido hacia la zona norte de Santiago. Ellos no sabían bien a qué iba.

Recién a los quince años Marco se enfrentó directamente a la realidad del país cuando su familia volvió a la capital. Contra la calma y oposición subterránea que se vivía en Punta Arenas, a Marco Zúñiga Santiago le pareció efervescente. Era el año 1981. En el barrio Rodrigo de Araya, comuna de Macul, la familia Zúñiga vivió su primer cacerolazo. Con miedo, escuchando atentamente, mapearon qué vecinos golpeaban sus ollas y cuáles no. Con los que sí lo hacían vendrían las sonrisas cómplices al tomar la micro en avenida José Pedro Alessandri.

Contra la voluntad de sus padres, Marco empezó a asistir con sus compañeros del Colegio Salesiano Patrocinio San José a las primeras protestas. Fue con un grupo de estudiantes a recibir a los primeros retornados del exilio. Así partió el camino que lo llevó a estar ese 5 de octubre en una oficina hacinada en Recoleta, con el equipo.

El Comando oficial no estaba con ellos en Recoleta, sino que en Alameda 240, en las inmediaciones del tétrico Edificio Diego Portales. Ése fue el nombre con el que la dictadura rebautizó la mole que obreros chilenos comprometidos con la UP levantaron en tiempo récord para la UNCTAD.

Desde el Comando de la Concertación de Partidos por el No, el Diego Portales era omnipresente. En Recoleta, donde estaba Marco, no. Irónicamente, los habían denominado como “Comando Conjunto”, mismo apodo que tuviera el equipo de coordinación represiva clandestina que funcionó entre 1975 y 1977. Compuesto por civiles de derecha, oficiales de las Fuerzas Armadas y Carabineros, se dedicó sobre todo al exterminio del Comité Central del Partido Comunista. A Marco y el equipo no les acomodaba el mote del “Comando Conjunto”, pero no hubo nada que hacer.

Diecisiete años antes, su familia había despertado sobresaltada el 11 de septiembre de 1973 con la noticia del golpe de estado en Punta Arenas. Se quedaron tres días acostados en la cama de dos plazas, todos juntos, para pasar el susto. El padre de Marco Zúñiga era un simpatizante moderado del proceso de la Unidad Popular, y aún no se sabía el alcance que podría tener el golpe. Él sólo tenía 7 años.

Unos meses antes, a inicios de 1973, José Miguel Carrera, conocido por su nombre de prócer de la independencia entre los dirigentes estudiantiles secundarios, recibió una oferta: una beca para estudiar medicina en Cuba. Para un joven que se había criado en la población Joao Goulart¹ era una tremenda oportunidad. Sobre todo si ese joven era comunista. Cuando José Miguel entró al Liceo 22 de San Miguel, a fines de la década de los '60, conoció la organización política y se integró al PC. Ascendió como dirigente juvenil, llegando a ser presidente de su centro de estudiantes durante la Unidad Popular.

La principal preocupación y consigna de José Miguel, esa que intentaba transmitirle a sus compañeros de colegio para que perdurara una vez él se fuera a Cuba, era que había que evitar la guerra civil a toda costa. Cuadrado

¹ A partir del 11 de septiembre de 1973 sería la población Brasil.

con el partido, sospechaba del “avanzar sin transar” del Partido Socialista y del “pueblo, conciencia, fusil” del MIR. No los veía colaborando con el gobierno popular; menos defendiéndolo. Sin embargo, no pudo ver cómo sus temores encarnaban la realidad: a fines de agosto de 1973 ya estaba en La Habana, y fue ahí donde se enteró del golpe.

Pilar Peña tenía tan sólo tres años cuando debieron cubrir las ventanas con colchones. El año en que nació, 1970, su padre había votado por Alessandri y su madre por Allende en las elecciones que llevaron a la Unidad Popular al poder. Pese a su voto, el señor Peña era simpatizante de Allende: valoraba su capacidad de liderazgo. Esa simpatía la llevaba en silencio, ya que como funcionario de la Dirección de Aeronáutica Civil vivía rodeado de militares.

Para el 11 de septiembre de 1973, los Peña vivían en la población Yarur, al lado de la industria de Tejidos Yarur, entre Salesianos y Ochagavía. El sector formaba parte de lo que se conocía como los “cordones industriales” y era muy cercano a la emblemática población La Victoria. Pensaron que bombardearían la zona, así que taparon las ventanas y se escondieron junto con sus hijos.

A Manuel Leal, padre de tres hijos y casado con Rosalba Díaz, el golpe lo pilló fuera de Santiago. Supervisaba en terreno el reparto y distribución de la revista El Siglo, órgano oficial de difusión del Partido Comunista de Chile.

Sandra Leal Díaz, su hija mayor, recordaría el profundo impacto que sintió al ver cómo su padre se afeitaba completamente la barba. Manuel Leal era el típico *upeliento*, pero ese 12 de septiembre cambió su imagen después de ver las noticias. La melena se fue. Cuando terminó de afeitarse, tomó un revólver que tenía guardado, abrazó a sus tres hijos y salió de la casa. Al rato, Rosalba Díaz tomó a los niños y se los llevó a pie desde los blocks de Villa Francia hasta Renca. En el camino, unos siete kilómetros de distancia, escucharon balazos, vieron tanques y sintieron los ruidos de la batalla unilateral que se daba ese día. Fue la primera vez que Sandra, de seis años, sintió miedo. Rosalba los dejó al cuidado de su madre y tíos en Renca y volvió a Villa Francia.

En la población Aníbal Pinto de San Miguel las cosas no habían sido mucho más tranquilas para la familia de Carlos León Herrera. Cercana a la población Sumar y a La Legua, la mañana del 11 las corridas y los balazos estuvieron a la orden del día. Carlos no lo recordaría bien: tenía sólo dos años. Su madre vio como su abuela, militante del Partido Socialista y activa en el apoyo a la Unidad Popular, quemaba todo lo que recordaba al partido. Incrédula, porque sabía lo importante que era para ella, observó cómo quemaba su brazalete socialista.

Acuerdo Nacional

A fines de marzo de 1985 la esposa del dictador, Lucía Hiriart de Pinochet, declaró a la prensa las intenciones de su marido: se respetarían los plazos electorales planteados en la Constitución de 1980. Además, Augusto Pinochet estaba seguro de ser el candidato de la continuidad de la dictadura: *“Si el día de mañana mi marido dejara de ser presidente, una vez que venga el plebiscito del '89... si determinan que él se puede presentar y no fuera aceptado por el pueblo, después del plazo estipulado en la Constitución, entregaría el poder. Pero no se quedaría con los brazos cruzados en la casa, ni estaría en un lugar como un ministerio ni cosa así, porque no es adecuado para un hombre que ha sido Presidente de la República. Pero sí hay muchas maneras de combatir, y una de ellas es escribiendo, y creo que mi marido, aún cuando no es un literato, ha escrito cosas interesantes y tiene muchas experiencias que transmitir a la gente joven”*, aclaró Lucía.

Su declaración no fue casual. En 1984 los miembros de la Conferencia Episcopal habían votado una moción destinada a ofrecer la Iglesia como punto de encuentro para buscar consenso entre los partidos. Se sugirió que a partir del Arzobispado de Santiago se hicieran reuniones con los dirigentes principales y que tal mecanismo fuera amplificándose.

El 12 de marzo del mismo año se había constituido la Alianza Democrática, que había reunido a la DC con los elementos más centristas de la Unidad Popular junto a la derecha civil y centroderecha. Como telón de fondo estaba la lucha entre Gabriel Valdés, Patricio Hamilton y Patricio Aylwin para conseguir la presidencia de los demócratacristianos y la conducción de los procesos de negociación.

Previamente, el mismo Aylwin había aventurado la tesis de que la Constitución del '80 era un hecho que la oposición debía aceptar. En un seminario del Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Aylwin, una de los principales figuras de la oposición a Salvador Allende, planteó que el texto constitucional

era un cuerpo legal que ya regía y creaba derecho.² Esta afirmación, significaba, por lo bajo, admitir su validez. También implicaba aceptar los plazos incluidos dentro de la carta magna emanada de la Comisión Ortúzar, que planteaban una consulta plebiscitaria para evaluar la continuidad de la dictadura en 1989.

El resultado de esa convergencia entre la derecha civil y los elementos más moderados de la oposición fue el Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia, firmado en agosto de 1985. La síntesis se logró el 20 de julio entre Patricio Aylwin y Gabriel Valdés (DC), Carlos Briones y Darío Pavez (PS), Pedro Correa y Patricio Phillips (Partido Nacional), Andrés Allamand y Fernando Maturana (Unión Nacional), René Abeliuk y Mario Sharpe (Partido Social Demócrata), Hugo Zepeda y Armando Jaramillo (Republicanos) Luis Maira y Sergio Aguiló (Izquierda Cristiana) y Luis Fernando Luengo (Partido Radical).

Las principales polémicas estuvieron en torno a la exclusión de aquellos que tuvieran objetivos “antidemocráticos”. Ésta definición fue propuesta por la derecha, particularmente por Allamand. Luis Maira expuso detalladamente para defender la legitimidad democrática de la izquierda marxista. El escollo estaba en que la Izquierda Cristiana era el tope de lo que los miembros de la Alianza Democrática estaban dispuestos a aceptar hacia la izquierda. Pero la IC, a su vez, se relacionaba con el Partido Comunista, el MAPU y las otras expresiones del Partido Socialista en el Movimiento Democrático Popular. Finalmente, primó un espíritu unitario y la redacción definitiva del documento fue encargada al mismo Luis Maira. El Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia era el más amplio documento de consenso de la oposición a la dictadura desde el 11 de septiembre de 1973 a la fecha.

El texto planteaba un acuerdo constitucional en torno a la elección popular de un Congreso, la elección directa del Presidente de la República, la existencia de un Tribunal Constitucional y la regulación de los estados de excepción. También la libre existencia de los partidos políticos, con la excepción de aquellos cuyos objetivos, conductas o actos atentaran contra los principios de

² “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Ascanio Cavallo, p. 391.

un régimen democrático. El Partido Comunista –ni que decir lo que estaba a la izquierda de este- fue excluido de facto.

El eje del programa económico social del Acuerdo Nacional era la superación de la pobreza y el fortalecimiento de cuerpos intermedios para equilibrar las relaciones entre empresarios y trabajadores. A corto plazo planteaba una ley electoral para autoridades, el restablecimiento de todas las libertades públicas y el fin del exilio.³

Los firmantes del Acuerdo Nacional, por su misma composición, entraron en una dinámica de promoción del texto que fue contradictoria. Mientras sus coordinadores, miembros de la derecha como Fernando Léniz y José Zabala, intentaban acercamientos con militares como el general Fernando Matthei, la izquierda del Acuerdo intentaba articular un frente cívico que le diera impulso y base social. Mientras unos querían desplazar el eje del Acuerdo a la negociación de fechas con la dictadura, otros pujaban por llevar el centro del debate a la movilización social.

Esta doble iniciativa en sentidos contrarios debilitó el Acuerdo, que comenzó a languidecer a los pocos meses de firmado. La lápida se la puso el mismo Pinochet el 24 de diciembre de 1985. En una reunión con el Cardenal Fresno, impulsor de la iniciativa, le señaló que no hablaría del tema. Fresno captó la señal: no había posibilidad de diálogo al respecto.

Por esa misma fecha el Movimiento Democrático Popular (MDP) evaluaba el escenario. Se consideró que las condiciones económicas propiciadas por el ultraneoliberal ministro de Hacienda Hernán Büchi, sumadas al espacio obtenido por los partidos y organizaciones sociales a fuerza de movilización le daban un margen de acción más amplio para la lucha de masas contra la dictadura. Así, el MDP envió una carta a la Alianza Democrática (AD). En esta planteaba un plan de movilización para un “año crucial” en la lucha contra el régimen. Además, proponía un acuerdo amplio sobre bases para la futura gobernabilidad, desahuciando el documento firmado por la AD en agosto.

³ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Ascanio Cavallo, p. 418

Esta propuesta sólo contribuyó a exaltar las diferencias estratégicas dentro de la Alianza Democrática. Mientras tanto, el Partido Comunista ya había caracterizado 1986 como “el año decisivo”. La internación de armas en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet el 7 de septiembre del mismo año demostraron que los comunistas lo decían en serio.

Al año siguiente, con una oposición disgregada en distintos referentes, se abrieron los registros electorales. El 25 de febrero de 1987 Augusto Pinochet llegó a las oficinas de la circunscripción de Santiago Centro, en el Parque Forestal. Fue inscrito como el ciudadano número 1, con el registro número 1, en la mesa número 1 del país.

Lacrimógenas y parroquias: el inicio de la vida militante

Seis años después del golpe, la Dirección de Aeronáutica Civil decretó el traslado del padre de Pilar Peña a la base de Punta Arenas. Allí, a los nueve años, una compañera de curso le contó que su mamá había dicho que querían matar a Pinochet. Llegó comentándolo a la casa, donde no se hablaba del tema. Vivían rodeados de oficiales de la FACH. “Este tipo debe ser malo, cómo lo van a querer matar, debe ser por algo”, pensó.

Luego de un tiempo empezó a leer las revistas que su papá compraba. En el quiosco a un costado de la Catedral de Punta Arenas vendían las publicaciones opositoras APSI, Análisis y Cauce. Las compraba y escondía rápidamente: sólo serían leídas al llegar a su casa. Nadie lo podía ver leyendo eso. En 1968 había sido parte activa de una huelga de la Dirección de Aeronáutica Civil, y había quedado “fichado”. Durante los primeros meses en Punta Arenas notó que era seguido por personal de civil y redobló sus precauciones.

Corría enero de 1983 cuando el papá de Pilar fue nuevamente trasladado: de vuelta a Santiago. La capital mostraba la pobreza en que se había sumido a la mayoría de sus habitantes luego de la crisis financiera de 1982. Cesantes hacían filas para incorporarse al POM y al PEJ.

Un día, paseando con su padre por el costado de la Universidad de Chile vio los puestos de los caseros, vendedores de frutas y verduras; normalmente eran habitantes de las zonas rurales aledañas a Santiago. De la mano de su padre por la calle Arturo Prat todo se transformó repentinamente en un caos. Carabineros empezaron a golpear a los vendedores ambulantes y requisar su mercadería. Pilar y su padre cruzaron y bajaron a la estación subterránea del Metro. Caminaron por calle Bandera, hasta el viejo supermercado La Bandera Azul, ahogados por el gas lacrimógeno. Como no sabían contrarrestarlo, mojaron sus caras con agua y fue peor. Pilar tenía trece años y se dio cuenta de que vivía en dictadura.

Para Carlos León esa constatación había llegado mucho antes. Su familia había llegado a Lo Hermida en 1975, cuando los allanamientos masivos

estaban a la orden del día. En su población fueron una práctica semanal hasta el año 1979. Cuando se sentía llegar a los militares, la población se ponía en alerta. Desde las tanquetas y camiones, los oficiales lanzaban bengalas trazadoras para iluminar el terreno hostil en el que se movían. Carlos las veía pasar mientras saltaba la cerca para la casa de los vecinos de atrás, más protegida. Cuando la familia León Herrera volvía a su casa luego de los allanamientos, las botas marcaban todo el suelo. En Lo Hermida aún no había pavimento, y el barro dejaba sus huellas en las tablas de madera.

En ese lugar, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria tenía un aura de valentía y arraigo que atrajo a Carlos tempranamente. A los trece años empezó a acercarse a los que identificaba como miristas.

Pero el MIR también cargaba con una tragedia en Lo Hermida: la traición del “Comandante Raúl”, Osvaldo Romo. Como dirigente poblacional llegó incluso a emplazar a Salvador Allende por la muerte de un poblador en una toma de terrenos en Peñalolén. También fue candidato a regidor por la USOPO, Unión Socialista Popular.⁴ Todo cambió en de septiembre de 1973, cuando fue detenido. Apareció en la toma de La Faena vestido de suboficial del Ejército, apuntando con el dedo a los “mirachos” para su detención.

Por decenas de historias como éstas es que el temor a la infiltración pegaba fuerte en el MIR, sobre todo en la base de Peñalolén. Lo Hermida era uno de sus puntales a nivel nacional, aún luego de la fuerte persecución emprendida por la dictadura. Nada de eso impidió que a los quince años Carlos ingresara oficialmente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Su militancia y responsabilidades en el MIR las conjugó con su participación en la comunidad juvenil de la capilla Espíritu Santo, bajo la guía de los “curitas” Andrés y René. Con todos los espacios clausurados, la capilla Espíritu Santo acogía la trenza de organizaciones que sobrevivían a la represión. Las mujeres con su taller de arpilleras; las comunidades cristianas de base, las agrupaciones juveniles, clubes deportivos y las actividades parroquiales que tenían lugar ahí servían como tapadera para la coordinación de jornadas de

⁴“Romo desde las Tinieblas”, Jorge Escalante. La Nación, 26 de febrero de 2006, p.12

protesta y la solidaridad frente a la crisis en *matuteos* y ollas comunes. Años después, en 1988, sería retratada por el documentalista Ignacio Agüero en “Cien niños esperando un tren”, donde la profesora Alicia Vega maravilla con el arte del cine a los vecinos más chicos de Carlos: el Óscar, Pablito, Juan Carlos y Ester.

Pero en 1982, las tareas de Carlos en la capilla están acotadas: era monitor de los pre-juveniles. A los adolescentes que querían ingresar a la comunidad juvenil de “la Espiritu Santo” se les hablaba de la teología de la liberación y la vocación de Jesús por los pobres; pero también se les sondeaba políticamente, y Carlos estaba atento a quienes fueran más inquietos.

Chile de cara al plebiscito

Dos días antes del plebiscito, cuando Marco y el equipo se recluyeron en la oficina de Recoleta, la revista de oposición “Cauce” publicó la última encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociales.⁵ Según los habitantes del Gran Santiago, el No tenía un 46,8% de intención de voto, mientras que el Si un 17,9%. Los encuestados que expresaron que no votarían eran apenas el 0,2%.

Buscando ver el ánimo de los santiaguinos frente al plebiscito, una de las preguntas era qué pensaban que ocurriría luego de este. *“Alguna gente dice que si el NO gana habrá caos nuevamente en Chile. Otra gente dice que si gana el NO no habrá ningún caos. ¿Con cuál de esas opiniones está Ud. más de acuerdo?”* fue la interrogante que el equipo de encuestadores realizó al final.

Las respuestas fueron que no habría caos en un 50,9% de los casos, mientras que un 29,3% de los encuestados creía que se volvería “nuevamente” al caos. Un 12,4% proyectaba un golpe de estado de Pinochet. Un 17,1% de las y los encuestados auguraba un proceso intenso de negociaciones de las fuerzas de oposición con las Fuerzas Armadas.

Las y los encuestados no estaban muy lejos: la realidad era que días antes del plebiscito la incertidumbre reinaba en todos los sectores políticos. Una semana antes de éste, Ignacio Walker y Enrique Correa visitaron a Jaime Guzmán a nombre del Comando por el No. Según se ha publicado⁶, demócratacristiano y socialista fueron claros con el gremial: “sabemos que el NO va a ganar por más de 10 puntos”, le dijeron. A continuación, inquirieron a Guzmán respecto a los ánimos en el gobierno para respetar el resultado. “No estoy seguro” fue la respuesta que entregó el artífice de la Constitución del '80.

Quince días atrás, mediante un comunicado difundido por el mayor Luis Retamal, jefe de Relaciones Públicas de Carabineros en ese entonces, la institución policial había alertado a la ciudadanía de la sustracción de seis de

⁵ Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p. 4.

⁶ The Clinic, “El recuento Paralelo”, publicado el 05 de octubre de 2013.

sus microbuses. Según publicaron los medios de oposición⁷ una semana después del plebiscito, la dirección de inteligencia de Carabineros (a la que no identifica) habría detectado que en la “sustracción de tan singular robo aparecían involucrados miembros de un determinado organismo de inteligencia”. Todo indica que se trataba de una de las ya acostumbradas pugnas entre las oficinas de las Fuerzas Armadas y la Central Nacional de Inteligencia, en ese momento comandada por el general del Ejército Hugo Salas Wenzel.

Según detalla la revista Cauce, “por algún motivo” y a través de vías que “no están autorizados a revelar”, la información de tal robo llegó a Harry Barnes, embajador de Estados Unidos en Chile. En menos de cuarenta y ocho horas hubo un pronunciamiento del Departamento de Estado norteamericano. En un mensaje diplomático dirigido directamente a Pinochet, el gobierno de Reagan afirmó que *“Nada podría arruinar de forma tan duradera su imagen en Chile y el mundo entero como el autorizar o permitir actos de extrema violencia o iniciativas ilegales que conviertan en una farsa su promesa solemne de un referéndum libre y justo”*.

Producto del “robo”, la propia Dirección General de Carabineros informó en la víspera del plebiscito que la totalidad del personal institucional de servicio lo haría exclusivamente de uniforme. El comunicado concluía con un llamado a la ciudadanía para que denunciara cualquier señal de que civiles intentaran suplantar a los de verde.

El apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos a la dictadura iba en declive. Según revelaron CIPER Chile y el National Security Archive en los archivos de la Biblioteca Presidencial Reagan (EE.UU) casi tres décadas después⁸, Reagan se había resistido a adoptar una política crítica frente a Pinochet. A diferencia del gobierno del demócrata Jimmy Carter, que impuso sanciones para el Estado chileno por su participación directa en la bomba que mató al ex canciller de Allende, Orlando Letelier, en Washington el año 1976, Ronald Reagan veía a Pinochet como un aliado. Luego de las sanciones de

⁷ Cauce, 10 al 14 de octubre de 1988, p.5

⁸ CIPER, “Reagan y Pinochet”, 23 de noviembre de 2010.

Carter, Reagan volvía a la doctrina que trece años antes había llevado a Pinochet al poder.

Sólo el 2 de julio de 1986 se modificó la disposición del Departamento de Estado hacia la dictadura. El cruel asesinato de Rodrigo Rojas De Negri, fotógrafo cercano al Partido Comunista que acababa de volver del exilio desde EE.UU⁹, no sólo remeció a la opinión pública chilena, ya narcotizada por la violencia militar. El día del funeral, el embajador Harry Barnes, el mismo que “accedió” a la información del robo de buses de Carabineros, se unió a las miles de personas que despidieron a Rodrigo Rojas y fue así retratado por la opositora Asociación de Fotógrafos Independientes (AFI), desairando a la dictadura.

“Nadie con quien hablé quiere perjudicar a Chile per se, pero hay una creciente antipatía hacia el gobierno de Pinochet. Nadie quiere dañar a Chile, pero no puede decirse lo mismo de Pinochet. Y hay algunos que estarían dispuestos a sacrificar la economía chilena para alcanzar ese objetivo”, declaraba a principios de 1988 el presidente saliente de la Cámara de Comercio de EEUU en Chile, Lawrence Hayes. El agente, que también administraba la minera Disputada de Las Condes, reaccionaba así ante la suspensión de franquicias arancelarias para los productos chilenos en Estados Unidos.¹⁰ Por esos días, la embajada de EEUU en Santiago despachó a Washington –y a la prensa internacional- un informe económico donde se lee que *“la comunidad internacional puede imponer sanciones a Chile si el plebiscito no tiene lugar bajo condiciones de libertad y justicia”*.¹¹

El apoyo estadounidense no era el único pilar dictatorial que tambaleaba. Mucho antes, las poderosas organizaciones gremiales empresariales habían empezado a tomar contacto con las fuerzas moderadas de oposición. Esto no era sólo interés de la Sociedad Nacional de Agricultura o la Confederación de

⁹ El 2 de julio de 1986 Rodrigo Rojas De Negri, de familia comunista y miembro de la Asociación de Fotógrafos Independientes, fue detenido por una patrulla militar junto a Carmen Gloria Quintana. Bajo el mando del coronel Pedro Fernández Dittus fueron salvajemente golpeados, rociados con bencina, quemados y luego abandonados en Qulicura. Rodrigo moriría el 7 de julio y Carmen Gloria sobrevivió con un alto porcentaje del cuerpo quemado.

¹⁰ Análisis, 4 al 10 de enero de 1988, p. 28.

¹¹ Análisis, 4 al 10 de abril de 1988, p.28

la Producción del Comercio: el núcleo constituido por el Partido Socialista de Núñez y la Democracia Cristiana actuó como bloque para dar señales a la élite chilena. En una entrevista a la revista *Qué Pasa* en agosto de 1987, un recién electo presidente de la DC Patricio Aylwin señalaba que la oposición debía disponerse a “encontrar en conjunto con los demás partidos democráticos, sin intenciones hegemónicas, un candidato que cristalice la propuesta democrática”¹². Esto respondía a la estrategia de intentar reemplazar el mecanismo plebiscitario por elecciones libres, donde el crisol de fuerzas de oposición se encarnara en un candidato.

Pero fue la misma élite la que respondió. En un inserto publicado en *La Segunda* el 29 de enero de 1988, llamado “Las instituciones empresariales ante el proceso de transición a la Plena Democracia”, la Confederación de la Producción y el Comercio señaló que “los empresarios adherimos al proceso de avance hacia la plena democracia, en el entendido de que no se reeditarán los vicios del sistema que llevó al país a la crisis política, social y económica de 1973”. Además, la CPC indicaba que “este paso debe darse dentro del marco jurídico de la Constitución de 1980” y “con la participación de todas las fuerzas políticas que respeten la normativa constitucional vigente”.¹³

Así, los empresarios beneficiados con los efectos del Plan Laboral y el salvataje de 1982 pasaron de una posición subordinada ante los integrantes más visibles de la coalición implícita de 1973 -militares y tecnócratas neoliberales- a ser puntales de una política de apertura que buscaba resguardar las bases del modelo impuesto por Pinochet y no al dictador en sí.

Al señalar el respeto implícito al marco de la Constitución de 1980, la CPC “bajó la línea” a los sectores más moderados de la oposición y dejó fuera a las fuerzas que estaban por la tesis de la insurrección popular como el MAPU Lautaro o el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, pero también a los partidos que no desestimaban la lucha armada, como el Comunista y el Socialista-Almeyda. Ambos habían rechazado la legitimidad de la Constitución

¹² *Qué Pasa*, 6 al 12 de agosto de 1987, p.42.

¹³ Confederación de la Producción y del Comercio, “Las Instituciones Empresariales ante el proceso de transición a la Plena Democracia”, *La Segunda*, 29 enero 1988, p.3.

de Jaime Guzmán y enfatizaban la necesidad de una asamblea constituyente, además de otros cambios estructurales.

Aún así, esta apuesta por privilegiar los principios consagrados en la Constitución de 1980 por encima de la mantención a toda costa de Pinochet en el poder no era consenso en el empresariado. La Concertación de Partidos por el No siguió en sus intentos de seducir a los más ricos de Chile, que estaban un tanto espantados por las continuas divisiones de la derecha civil ante la escisión de Renovación Nacional, la ruptura del Partido Nacional y la intervención del gobierno en Avanzada Nacional¹⁴.

El 10 de mayo de 1988, seis meses antes del plebiscito, se publicó el “Compromiso Económico y Social por el No”, firmado por los catorce partidos miembros de la Concertación. Era un programa tímido, acorde a las aspiraciones que se podían mostrar: reconocía “la iniciativa individual, la propiedad privada y el dinamismo empresarial como una herramienta esencial e indiscutible para alcanzar el desarrollo”¹⁵.

El documento fue criticado inmediatamente por la Cámara Nacional de Comercio, que en un inédito arranque democrático, desconocido en toda la década anterior, convocó a los sectores políticos a “no forjar falsas esperanzas en la opinión pública, mediante programas o medidas que luego no podrán cumplirse y que significarán el desprestigio de la democracia”¹⁶.

Pese a sus continuas señales de que el programa de la Concertación no volvería a las metas de la Unidad Popular, la oposición no despertaba confianzas por su heterogeneidad y bajo nivel de elaboración programática, añadiéndose además como factor la tradicional filiación del empresariado chileno a la derecha.

El empresario Orlando Sáenz señaló a la revista Análisis en marzo del '88 que la oposición no tenía “ni la claridad, ni la coordinación, ni la unidad que son necesarias para infundir confianza a la ciudadanía y convencerla de que es

¹⁴ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Ascanio Cavallo, p. 487.

¹⁵ “Compromiso Económico y Social por el No”, incluido en “Un desafío colectivo”, Patricio Aylwin, pp. 137-143.

¹⁶ “El informativo Gremial”, 23 de mayo de 1988, pp. 13-14.

capaz de conducir una salida categórica a la dictadura”.¹⁷ Eran las palabras de un importante dirigente: Sáenz había sido presidente de la influyente Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y una de las principales figuras de oposición al proceso de expropiaciones durante el gobierno de la Unidad Popular.

A tres meses del plebiscito, las declaraciones que iban y venían dentro de la oposición confirman que la impresión de Sáenz no estaba muy lejos de la realidad. Consultado sobre la violencia en la Marcha del Hambre del 11 de julio, Gutenberg Martínez señaló desde la Democracia Cristiana que “esta fue una manifestación organizada por una institución que responde directamente al Partido Comunista (...) Hay una irresponsabilidad donde aparece el PC haciéndole el juego a la Dictadura con su estrategia de todas las formas de lucha”. Desde el Comando Unitario de Pobladores, convocantes de la marcha que dejó un cabo de Carabineros herido, pero también cientos de detenidos y pobladores bajados a palos del transporte público, señalaron que “la credibilidad del señor Martínez es muy baja entre los pobladores, ya que se especializa en hacer declaraciones en contra de los pobres y calla las violaciones a los derechos humanos que constantemente nos afectan (...) Estamos por la movilización social. No hay democracia sin ella y esa ha sido nuestra posición se siempre”¹⁸.

José Hidalgo, coordinador del CUP, hacía referencia a las movilizaciones por la desaparición de cinco jóvenes desde poblaciones de Santiago que se realizaban en soledad en parroquias locales, sin lograr menciones de los líderes de la oposición, ocupados en los términos políticos del plebiscito¹⁹.

En las juventudes de la oposición, que habían terminado creciendo codo a codo en las universidades, colegios y protestas callejeras, también se repetían estas disputas. El 18 de julio habían llegado hasta el Comando del No Gonzalo Rovira y Guillermo Shering, ambos dirigentes de las Juventudes Comunistas.

¹⁷ Análisis, 7 al 13 de marzo de 1988, p. 31.

¹⁸ Análisis, 18 al 24 de julio de 1988, p.23

¹⁹ La movilización de los ayunantes surgió con cinco integrantes del Comité de Derechos Humanos de San Joaquín, quienes plantearon al Coordinador Poblacional Sur Poniente su disposición para iniciar un ayuno indefinido y exigir la verdad sobre lo ocurrido a Julio Muñoz, Manuel Sepúlveda, José Julián Peña, Gonzalo Fuenzalida y Alejandro Pinochet. Los cinco jóvenes, todos comunistas, se encontraban desaparecidos (Análisis, 25 al 31 de enero de 1988. P.13)

Su intención era solicitar la incorporación de “la Jota” en la Concertación de Partidos por el No. La solicitud fue denegada por Yerko Ljubetic (DC) y Alejandro Goic (PS-Almeyda). Mientras tanto, esa semana se incorporaba al Movimiento Juvenil por el No el dirigente Franz Bush, expresidente de la Juventud del derechista Partido Nacional.

Tampoco había claridad sobre qué sucedería el día después del diferendo. Según reseña la revista Cauce días antes del plebiscito, el presidente del Partido Comunista, Volodia Teitelboim, sostuvo que Pinochet debía dejar el gobierno la misma noche del 5 de octubre y que habría que defender el triunfo del No con un “levantamiento popular”. Luego, el ex diputado comunista Luis Guastavino señaló que desconocerían hasta un resultado en que el gobierno reconociera una victoria del NO por un 58%.

El Partido Socialista de Ricardo Núñez salió rápidamente a responder, recordándole al PC que se había resistido a participar en el plebiscito hasta dos meses antes de éste. En ese momento Núñez puntualizó que “la estrategia que ahora plantean –los comunistas- no es la de los dieciséis partidos concertados por el NO, ni la que comparte la abrumadora mayoría de los chilenos que derrotarán a Pinochet en el plebiscito”.²⁰

Consultado por el periodista Víctor Vaccaro sobre qué hacer en caso de fraude, el dirigente socialista Ricardo Lagos fijó la posición del Comando del NO: tendrían un conteo paralelo, recurrirían a instituciones internacionales y apostarían por las fisuras al interior de las Fuerzas Armadas. La clave según Lagos era “tener una organización eficiente”. Había preparativos de semanas para escrutar las más de veintidós mil actas de mesas de votación. El miembro del PS-Núñez confiaba en que el nivel de transparencia del sistema de escrutinio paralelo obligaría a la Iglesia y los observadores internacionales a pronunciarse en caso de que la dictadura falseara los resultados.

“Esperamos que impere la cordura y no se desconozca un resultado que creo va a ser abrumador a favor del No. Es muy difícil aceptar que las FF.AA no quieran reconocer este hecho y ligar su suerte a alguien que fue derrotado. Si

²⁰ Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p.16.

eso ocurre el país tiene que estar tranquilo porque daremos la batalla en los Colegios Escrutadores y en el TRICEL (...) Yo tengo información de que ahora último están comenzando a dudar, un poco tarde porque les es difícil a ellos transmitir la información. Ante las grandes concentraciones opositores prefieren minimizarlas para que no se diga que su trabajo ha fracasado”, concluía Lagos.

21

No exageraba: las concentraciones eran multitudinarias. El sábado 24 de septiembre, once días antes del plebiscito, el Comando de Independientes por el No realizó un gigantesco acto en la Población La Bandera. Ubicada en el sector sur de Santiago, La Bandera tenía un largo historial de resistencia, originado por las organizaciones de pobladores y migrantes campo-ciudad sin techo que habían tomado esos terrenos en lo que en los años '60 era el límite sur de la capital.

Los números artísticos de ese día corrieron por cuenta de Illapu e Inti Illimani. El único orador, el presidente del Colegio de Abogados Alejandro Hales, llamó repetidamente a mantener la serenidad y la paciencia en el triunfo, advirtiendo que “la victoria es nuestra y no nos la podemos farrear ni dejárnosla arrebatarse”. Ese mismo día llegó la “Tencha”, Hortensia Bussi de Allende, luego de quince años de exilio. De acuerdo a las revistas de oposición, 200 mil personas la recibieron en el camino al Aeropuerto Arturo Merino Benítez.

Por esos días el canciller de la dictadura, Ricardo García, reconoció que durante sus entrevistas en la Asamblea General de la ONU en Nueva York el tema que más preocupaba en el exterior era la transparencia y equidad que se otorgara al proceso plebiscitario. Las semanas previas al plebiscito, el *Wall Street Journal*²² se dedicó a analizar la implicancia que la política económica tendría en el comportamiento electoral de los chilenos; el diario *The New York Times*, por su lado, sostuvo que “el plebiscito dista mucho de ser una alternativa realmente democrática” e indicó que “si gana la oposición puede comenzar la transición democrática”. El diario afirmó, sin embargo, que

²¹ Ídem, p.3.

²² Ibídem, p.45.

“Pinochet tiene buenas posibilidades de ganar el 5 de octubre, ya que a pesar de que el precio político ha sido pasmoso, la economía se ha robustecido”.

A ellos se sumó el semanario Newsweek, que con el título de “Ocho años más” lanzó un extenso artículo de portada en el que describió la situación preplebiscitaria poniendo especial atención en la propaganda política por televisión. Incluyó entrevistas al General (R) Gustavo Leigh así como a Andrés Allamand y afirmó que en las grandes ciudades ganará el No.

El clima de campaña era efervescente. Los fuegos del pinochetismo se centraron en el popular futbolista Carlos Caszely. El 20 de septiembre la franja del No mostró a su madre, la señora Olga Garrido, relatando las torturas que le había aplicado la CNI, policía secreta de Pinochet. El tiro de cámara se amplió a un plano general: apoyando la mano en el hombro de la señora Olga apareció el jugador del Español y goleador de la selección chilena. “Esta linda señora es mi madre”, dijo Caszely. Las y los chilenos se enteraron, horrorizados, de que la madre del ídolo futbolístico fue torturada mientras su hijo destacaba en la liga española. La campaña por el “Sí” contraatacó. En su franja del día 21 de septiembre aparecieron tres “vecinas” de la señora Olga desmintiendo su testimonio. Días después, el coronel en retiro Olagier Benavente testimonió que una de las vecinas, en verdad actrices pagadas, se había robado el dinero del centro de padres de la escuela pública 493.²³

²³ Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p.16.

De la vida secundaria al Movimiento Juvenil Lautaro

Ajena a las polémicas de la campaña electoral, Pilar Peña mantuvo su rutina. Pese a que su madre se había inscrito para votar y su padre sería vocal de mesa, no entró en discusiones sobre el plebiscito. Tenía dieciocho años y estaba en edad de inscribirse. Era la primera votación popular que presenciaba y no le interesó.

Poco tiempo después del episodio en la Alameda, cuando vio a Carabineros reprimiendo, ingresó al Comité Democrático del Liceo 1 de Santiago. Partió tímida: venía del particular María Auxiliadora de Punta Arenas, era cristiana y veía violencia en las manifestaciones de los secundarios. Eso se contraponía a sus valores, sobre todo a los que le enseñaban en el grupo parroquial donde participaba los domingo.

Semanalmente asistía al grupo de la iglesia de Alameda con Cumming. Diez años antes, el fotógrafo holandés Chas Gerretsen había retratado ahí al general Pinochet, en una foto que daría la vuelta al mundo. El dictador aparece sentado, de brazos cruzados y actitud dura, con lentes de sol. Lo rodean José Toribio Merino, Gustavo Leigh Guzmán y César Mendoza Durán, el resto de los militares que encabezaron el golpe. A unos tres asientos figuran los ex presidentes Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva.

La fotografía fue capturada durante la celebración del tradicional Te Deum ecuménico, días después del golpe de Estado. La iglesia chilena, también fracturada por el golpe, no dispuso la Catedral de Santiago para la ceremonia, y la misa se realizó en la construcción que luego se renombraría como Iglesia de la Restauración Nacional, en homenaje a la patriótica misión de la Junta Militar. Ignorante de estos hechos, Pilar demoró meses en darse cuenta de que el párroco era de derecha. Cuando lo notó dejó de asistir.

Recién en 1986 se atrevió a hablar en una asamblea grande del liceo. El proceso de municipalización, en el que los colegios públicos dejarían de depender del estado centralizado para pasar a depender de cada alcaldía, estaba por iniciar. Fue el alba de la FESES, la Federación de Estudiantes

Secundarios: con dirigentes que promediaban los quince años resistieron el proceso.

El Liceo 1 fue parte de la movilización, como la escuela pública para niñas más antigua del país. Se realizaron asambleas masivas: sus profesores también se fueron a paro, y Pilar por fin opinó, primero en su curso y luego en la asamblea de liceo. Se le acercaron compañeras de colegio y semanas después estaba militando en la Izquierda Cristiana.

“¡Seguridad para estudiar, libertad para vivir!” fue el grito que se empezó a escuchar en 1983, volviéndose más y más masivo en 1986 en las marchas contra las políticas educativas de Pinochet. Pese a todo el ambiente represivo y la clandestinidad de muchas organizaciones, la esencia de los Comités Democráticos (CODE) por liceo era ser abiertos y sumar más compañeros.

Apareció la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (COEM) que agrupaba a los CODE por zonales. Surgió la Asociación Secundaria de Estudiantes Cristianos (ASEC), dependiente de la Democracia Cristiana, que no se mezclaba con las organizaciones clandestinas. Incluso se supo de la minúscula Agrupación Democrática de Estudiantes (ADE), de la Juventud Social-Demócrata. Estas organizaciones, al confederarse en 1986, darían origen a la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES).

Las movilizaciones contra la municipalización se iniciaron en el mes de mayo. El principal argumento, tanto de los profesores como de los estudiantes, era que significaba una «vía rápida» a la privatización de la enseñanza.²⁴ Pilar, con quince años y militando en la Izquierda Cristiana, no participaba de los radicalizados “Comités de Autodefensa” que se enfrentaban a la policía en los días de marcha secundaria. Pero sí empezó a trabajar de lleno en la FESES. Los días de paro nacional, como los que convocaba el Comando Nacional de Trabajadores de Manuel Bustos, se quedaba caceroleando con su mamá en el barrio del paradero 16 de La Florida.

Los secundarios de la Izquierda Cristiana eran “puntudos”, más radicalizados que la dirección de su partido. Pilar tenía la idea de que iban a poder

²⁴ Rolando Álvarez, “Movimiento Estudiantil Secundario y Dictadura: 1983-1988”, p.9

transformar el partido y aquellas posturas que no coincidían con lo que discutían los estudiantes. En la COEMS coincidían con los grupos más radicales: el Partido Socialista –Almeyda, Partido Socialista-Comanche, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y los MAPU Lautaro. Había incluso otros que eran más trotskistas y reivindicaban a la Vanguardia Organizada del Pueblo, que había asesinado al ex ministro demócratacristiano Pérez Zukovic en 1971, generando una crisis en la Unidad Popular.

Los demócratacristianos no estaban en la COEMS, pero sí en la FESES. Por el diálogo entre militantes fueron enterándose de las discusiones con los retornados del exilio, los “renovados”, los “amarillos” de cada facción. Pero entre secundarios había un discurso más o menos parecido y una solidaridad tácita contra “los viejos”.

Luego de nueve meses de efervescente militancia en la Izquierda Cristiana, hacia fines de 1986 Pilar dejó de sentirse identificada con su partido. Dentro de la Coordinadora de Educación Media se discutía si lo importante era sólo sacar a Pinochet, a como diera lugar. Algunos planteaban que una vez libres de Pinochet, el camino para otras metas estaría más despejado. Otros se centraban sólo en los militares. Pilar consideraba que Pinochet no era un agente separado: era la cara de una estructura política y económica que no debía sobrevivirlo.

Sus amigos más cercanos de la COEMS eran militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y del Movimiento Juvenil Lautaro. En momentos en que la Izquierda Cristiana debatía junto a los otros integrantes del Bloque Socialista las estrategias a seguir del Movimiento Democrático Popular²⁵, entre ellas la vía electoral, Pilar tomó una dirección distinta y pasó a formar parte de las filas lautaristas.

²⁵ El Movimiento Democrático Popular se creó el 20 de septiembre de 1983, reuniendo al PC, PS Almeyda, IC y MIR. Su construcción fue una respuesta al diálogo de la Alianza Democrática, de oposición más moderada, con el ministro del Interior de Pinochet Sergio Onofre Jarpa, que derivó en el Acuerdo Nacional, donde la oposición cedió la mayoría de los puntos que llevaba, como la renuncia de Pinochet y la Asamblea Constituyente.

Para el fundador del Movimiento Juvenil Lautaro, Guillermo Ossandón, las primeras protestas populares de 1983 fueron el inicio del fin de la dictadura²⁶. Poco quedaba en el MJL del Movimiento de Acción Popular Unitario que le diera origen. Nacido de fracturas de la Democracia Cristiana, el joven MAPU se escindiría sólo tres años después de su fundación, producto del paro de octubre de 1972, en plena crisis política de la Unidad Popular. El sector más moderado conformó el MAPU Obrero-Campesino, mientras que al alero de Oscar Guillermo Garretón quedaba el MAPU a secas.

Luego de un proceso precario de resistencia y exilio, a inicios de los '80 lo que quedaba del MAPU eran unos doscientos militantes²⁷. De su Comisión Nacional Juvenil, encargada por la dirección más moderada a Guillermo Ossandón ("Pizarro" en la clandestinidad) nació el Movimiento Juvenil Lautaro. El MJL fue catártico en la izquierda: hablaban de renovarla, pero no en el sentido del eurocomunismo y la renovación que lideraba el Partido Socialista-Altamirano. Hablaban del pueblo, pero eran críticos del marxismo leninismo y lo que consideraban sus tendencias autoritarias²⁸.

La política del MJL se definía como la de "las cosas concretas y útiles para el pueblo"²⁹. En su manifiesto de origen se podía leer: *"Hemos decidido rebelarnos frente a esta realidad de mierda, que sin duda nada tiene que ver con nosotros. Pasan los años y una pregunta me da vueltas en la cabeza ¿Será siempre así? ¿Es que no tenemos derecho a una vida digna y alegre? (...) Que todos los milicos se vayan a los cuarteles y nosotros, el Pueblo, decidamos el futuro del país. Hay más alternativas que el pito, los topless o la garrafa. Las cosas pueden ser distintas a las de ahora, los problemas tienen solución. Hay que botar a la dictadura, para que el país deje de ser una cárcel e iniciemos una nueva construcción"*³⁰.

Con unas pocas armas dejadas por un grupo clandestino de Montoneros argentinos, el MJL se dispuso a radicalizar las protestas y acompañar

²⁶ Nicolás Acevedo, "Mapu Lautaro", p.7

²⁷ Ídem, p. 23.

²⁸ Ibídem, p.40.

²⁹ Mapu Lautaro, "La Toma de lo cotidiano. Entrevista a Diego Carvajal, secretario general del MAPU", p. 8.

³⁰ MJL, "Manifiesto a la Juventud y al Pueblo de Chile", panfleto en mimeógrafo. Disponible en Nicolás Acevedo, "Mapu Lautaro", p.44.

militarmente el fuerte trabajo en las organizaciones juveniles que tenía en las poblaciones de la zona sur de Santiago³¹.

Dos años después de su ingreso al Movimiento Juvenil Lautaro, Pilar seguía sin pasar a la clandestinidad. Pese a que se los calificaba de “cabezas de pistola”, y se creía que por ser una estructura político-militar los “lauchas” no discutían política, ella participó en la discusión y generación de documentos partidarios.

Pero lo más potente eran las recuperaciones. Al principio sólo robaban y repartían en las poblaciones. Después fue tomando otro cariz: se tomaba un territorio por quince minutos, con barricadas y grupos operativos. Luego se repartía la mercadería dentro de ese perímetro.

Como seguía dentro de la vida “pública”, Pilar pudo seguir la campaña electoral para el plebiscito a través de su familia. No se enfrascaba en discusiones con ellos porque sentía que venían de tradiciones políticas distintas, que no iban a tener sentidos en común. Su madre se inscribió como voluntaria e hizo puerta a puerta varios meses. Los Peña veían juntos la franja de la Concertación de Partidos Por el No y se emocionaban.

El Comando del No tenía muchos factores en contra, y los recursos no eran algo menor. En 1987 el régimen había gastado mil 137 millones de pesos en campañas publicitarias; y en 1988, hasta el mes de agosto, inclusive, la inversión en publicidad fue de dos mil 155 millones.³² Por los recursos y el poderío militar, luego de diecisiete años, Pilar no veía el retiro de los militares como algo posible. Su padre sí: se inscribió en el “instrumental” Partido Por la Democracia, PPD, y se ofreció como vocal.

³¹ Ídem, p.41.

³² Revista Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p.30.

La participación y el plebiscito

El proceso de inscripción en el registro electoral había sido masivo. Después de dieciocho meses de campaña insistiendo a la gente para que se inscribiera, el universo de inscritos en los registros respondía al 92,1% de la población habilitada para votar. Las metas de inscritos previstas por el Comando del No habían sido sobrepasadas en 269 de las 335 comunas del país ³³.

Los partidos que impulsaban la campaña levantaron un Departamento de Información Electoral y Recepción de Denuncias, que elaboraba manuales de civildad respecto a la inscripción y el voto al mismo tiempo que recibía información de irregularidades. Según el Comando Nacional por el No, se recibía un promedio de veinticinco denuncias diarias en la oficina de Alameda 381, Santiago. El director de ese Departamento, Jaime Manushevich, señalaba a la prensa que las más comunes eran la doble inscripción (alguien llegaba a registrarse y descubría que aparecía inscrita en otra comuna) y la anulación del derecho a voto bajo antecedentes falsos como condenas judiciales.

También llegaban denuncias de maniobras más creativas. Trabajadores bancarios informaron que el Comando del Sí del Banco del Estado se paseaba por las poblaciones de Santiago ofreciendo créditos hipotecarios con aval estatal a cambio de fotocopias de carnets de identidad. En la población Santa Laura de la zona norte de la capital, una inédita alianza de policías de Investigaciones y microbuseros se paseaba retirando cédulas de pobladores, dando una dirección para su retiro el jueves 06 de Octubre. Una semana exacta antes del plebiscito, treinta cédulas de identidad fueron encontradas en la población Laguna Redonda, de Concepción. Sus dueños denunciaron que les habían sido arrebatadas en un control de identidad en el transporte público.

34

Era una de las preocupaciones del Comando por el No. Por el país rondaba el fantasma del fraude. El columnista Fredy Cancino resumió la sospecha de muchos: (...) *“amigos extranjeros bien intencionados dudan de la batalla del*

³³ Ídem, p. 10.

³⁴ Ibídem, p. 22

*NO; nos miran con solidaridad y sospechosa ternura. Pensarán que además de poetas, los chilenos producimos optimistas incurables, tercos irreversibles e ingenuos irreparables. La verdad es que flota en el aire una pregunta difícil, de esas que hacen decir glup: ¿cómo puede un dictador organizar una elección para perderla?”*³⁵

Siete meses antes, los boinas negras del Ejército de Chile se habían hecho la misma pregunta.

El martes 2 de febrero de 1988, trece organizaciones opositoras acordaron llamar a votar No en el plebiscito planificado en la Constitución del '80 y a crear condiciones mínimas de limpieza que eviten descalificarlo. Así se creó la Concertación de Partidos por el No.

El 31 de marzo de 1988 se celebró el 23 aniversario de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales del Ejército. Frente al general Pinochet y su esposa Lucía Hiriart, el comandante de dicha escuela, coronel José Zara Holger, discursó: *“los boinas negras no permitiremos que nuestros hermanos caídos en combate un 11 de septiembre de 1973, observen desde el más allá una actitud conciliadora o de traición, ya que nuestros corvos, brillantes y acerados, estarán prestos al llamado de nuestro líder, para defender al querido pueblo chileno, el cual siempre ha sido vencedor y jamás vencido”*.³⁶

¿A quiénes le habló Zara Holger? Los anuncios de violencia ya no podían asustar a una oposición regada de muertos y desaparecidos. El jefe de los boinas negras se dirigía a las mismas filas de la dictadura. El 7 de julio se hacen obvias las fisuras dentro de la cúpula militar: mientras Pinochet señala a El Mercurio que será candidato “no sólo por derecho, sino que por deber”, el comandante de la FACH Fernando Matthei declaraba a medios alemanes que “Pinochet actúa desde hace un cierto tiempo como candidato de facto y ha presionado para ser nominado por los jefes de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros”³⁷.

³⁵ “Coraje, falta poco”. Columna de Fredy Cancino en revista Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p. 62.

³⁶ Revista Análisis del 4 al 10 de abril 1988, p.4.

³⁷ Revista Análisis, 11 al 17 de julio de 1988, p.10

El adelanto del plebiscito que anunciara Pinochet no había dejado tranquila a la derecha, civil o militar. Tiempo después se criticaría desde sus mismas filas el anuncio de la candidatura del dictador el 30 de agosto de 1988, señalando que al fijar las normas del plebiscito se le había quitado “toda flexibilidad al gobierno para el manejo de las fechas”.³⁸

Y es que en julio de 1988 reinaba la incertidumbre: a sus declaraciones sobre Pinochet como “candidato de facto”, Matthei sumó la información de que el plebiscito se realizaría en octubre. Pinochet, dos días después, precisó que el plebiscito se realizaría antes de noventa días. El ministro Ricardo García explicitó que no se realizaría antes del 11 de septiembre ni después del 11 de diciembre. La duda era total³⁹.

Por añadidura, el entramado institucional que había sido diseñado en la Constitución del '80 para entregarle legitimidad a la continuidad de la dictadura mediante el voto había amarrado al régimen a realizar el plebiscito en condiciones aceptables para la comunidad internacional. Se señalaba que la legitimidad del plebiscito era tan importante para el gobierno como el plebiscito mismo, y que el acatamiento de la sentencia popular reforzaría a éste, a la Constitución y a la institucionalidad toda.⁴⁰ Los mecanismos del plebiscito serían completamente distintos a los del realizado en 1980, aún cuando la mayoría de la población desconfiara de éstos.

La trama detrás de la resistencia a nominar a Pinochet por parte de algunos comandantes en jefe tuvo que ver con la convicción de que la elección se perdería. Después de una campaña de la oposición que había acertado desde la estética hasta los *jingles*, la errática campaña del SI parecía una burda maniobra comunicacional más. La presión de los organismos internacionales y de países tradicionalmente aliados de la dictadura como Estados Unidos y la República Federal Alemana por garantizar la limpieza electoral había terminado

³⁸ La Historia Oculta del Régimen Militar”, Ascanio Cavallo, p. 484.

³⁹ Revista Análisis, 18 al 24 de Julio de 1988, p.10.

⁴⁰ Ídem, p. 474.

acomplejando a los generales. Con más de una década de atraso, comenzaban a pensar en el lugar que les depararía la historia⁴¹.

Los incombustibles Sergio Melnick y Hernán Büchi, ministros de ODEPLAN y Hacienda respectivamente, conservaban la confianza en que la recuperación de los índices económicos inclinaría la balanza a su favor. Pinochet no era tan ingenuo: aunque las encuestas tipo Gallup (cuyo propietario era un capitán de la Marina retirado, Carlos Ashton) le daban un 55% de respaldo, en el círculo íntimo los asesores como Santiago Sinclair o Jorge Ballerino sabían que la cifra real no sobrepasaba el 44%. Esperaban que la nominación definitiva de Pinochet como candidato causaría un repunte.

El mismo 30 de agosto, tras la nominación de Pinochet, diecisiete partidos políticos (Democracia Cristiana, MAPU, MAPU-OC, PADENA, Partido Humanista, Izquierda Cristiana, Partido Liberal, Los Verdes, Partido Radical, Radical Socialista Democrático, Socialdemocracia, Socialista-Almeyda, Socialista-Núñez, Socialista Histórico, Socialista Mandujano, USOPO y Partido por la Democracia) expresaron en una declaración conjunta que el “triunfo del NO en el plebiscito será el punto de partida de un proceso que permitirá reconstruir en Chile un verdadero régimen democrático”⁴².

⁴¹ Cavallo, Salazar y Sepúlveda; “La Historia Oculta del Régimen Militar”, p. 366

⁴² “Principios básicos de institucionalidad democrática” en “Más acá de los sueños, más allá de lo posible: la concertación en Chile”, Carlos Bascuñán, p.205

El Partido Comunista, su subida al No y el doloroso Frente

“Hace un par de años existía consenso en la oposición en que era inaceptable inscribirse en los registros electorales creados por Pinochet, porque ello era “legitimar la dictadura”. Meses después, prácticamente toda la oposición llamó a inscribirse en los registros electorales, señalando que eso no era legitimar el régimen, sino un derecho ciudadano. Lo que no se podía hacer era inscribir a los partidos políticos en la nueva ley de partidos creada por Pinochet, porque, eso sí, era legitimar un régimen antidemocrático. Meses más tarde, varios partidos de la oposición –incluidos los DC, los humanistas y el PPD, se inscribieron como partidos bajo la nueva ley de Pinochet, indicando que con ello no se legitimaba el régimen, sino que se ocupaba un espacio para denunciar el fraude plebiscitario. Ahora lo que cabía era exigir elecciones libres y no participar en el plebiscito sin las mínimas condiciones de seguridad electoral, porque si no, ello sería legitimar el régimen. Resulta que varios partidos opositores –incluidos la DC, el PPD y varios otros- llaman a participar en el plebiscito votando “NO” y señalan que si este triunfa, se derrumba el régimen militar de inmediato”. ⁴³La crítica del periodista de Análisis Fernando Paulsen resumía la confusión y escepticismo con que buena parte de la base social de la oposición evaluaba su serpenteante estrategia ante el plebiscito.

La Izquierda Unida, nombre con el que se publicitó la alianza entre el MIR de Gutiérrez, el PC, el PS- Almeyda, PS- Histórico y otras fuerzas disidentes del MAPU y la Izquierda Cristiana, luego de que se disolviera el “clandestino” Movimiento Democrático Popular⁴⁴ en 1987, señaló en julio mediante una declaración que llamaba “a todos los chilenos, civiles y militares, a votar en el plebiscito”⁴⁵. De todas formas, no se integrarían al Comando del No, y el MIR puntualizó que valoraba la decisión de la IU como conglomerado, pero no llamaba a votar. Sí se sumaba al conjunto de reivindicaciones que la Izquierda Unida estimaba que debían acompañar el plebiscito: el establecimiento de un

⁴³ Análisis, 11 al 17 de enero de 1988

⁴⁴ Luego de un requerimiento de Jaime Guzmán, Pablo Longueira y otros civiles gremialistas, el Tribunal Constitucional lo declaró proscrito en agosto de 1984.

⁴⁵ Revista Análisis, 18 al 24 de julio de 1988, p.8.

gobierno provisional y la elección de representantes constituyentes, con miras a cambiar la institucionalidad de la dictadura.

Esta subida repentina de la Izquierda Unida al carro plebiscitario tuvo repercusiones, no sólo en las bases sociales de esos mismos partidos, fuertemente radicalizadas luego de cerca de tres años de discusión con los integrantes de la Concertación, sino que también hacia el No. Erich Schnake, del -en ese entonces- instrumental Partido Por la Democracia, declaró a la prensa que la actitud del Partido Comunista era “testimonial”. De acuerdo al retornado socialista, el PC llegó *“políticamente tarde a todos los grandes acuerdos del pueblo chileno y se ha aislado de la base social. Cuando deciden inscribirse en los registros electorales, ya había millones de inscritos. Cuando deciden votar NO ya era una decisión adoptada por la gran mayoría del pueblo. Han dejado de ser un referente de influencia real. Entonces, juegan a placé por si se pierde en el plebiscito y en tal caso, son los únicos en levantar la dura bandera del enfrentamiento, de la gran insurrección popular”*⁴⁶.

El Partido Comunista enfrentaba sus propias dificultades. En junio, José Sanfuentes, secretario general del partido y vocero de la Izquierda Unida, había señalado a El País de España que la demora en referirse al plebiscito se debía a que *“a comienzos del presente año predominaba una actitud electoralista en la oposición, con ilusiones infundadas sobre que la votación permitiría terminar con el régimen de Pinochet. Pero ahora las fuerzas dictatoriales se alinearon: el gran empresario se sacó la careta, los oficiales del Ejército intervienen abiertamente a favor de Pinochet, y se ha ido desvaneciendo la ilusión electoralista. Todas las fuerzas opositoras consideran indispensable hoy movilizarse”*⁴⁷.

Seis meses antes, mediante un comunicado público ante la firma del documento de los trece partidos que conformarían la Concertación de Partidos por el No, el Partido Comunista había fijado su posición, señalando que la Concertación no apuntaba a la lucha frontal contra la dictadura y denunciando

⁴⁶ Revista Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p.22.

⁴⁷ El País, 30 de Junio de 1988, p.32

que existían ánimos de “una negociación con la dictadura, que podría darse incluso antes del plebiscito”⁴⁸.

Sin duda, el cambio de postura obedeció al cambio de escenario que Sanfuentes mismo señalaba: ahora los vientos soplaban a favor del triunfo del No. Pero el PC vivía sus propias luchas intestinas.

El inicio de la llamada “Tarea Militar” en La Habana en 1975 por parte de un grupo de militantes de las Juventudes Comunistas había dado origen al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que fue cobrando vuelo propio por sus acciones. En 1983, cuando la política militar había iniciado su camino en medio de agudas diferencias en el Partido Comunista, aún no había un diseño. En el FPMR ingresó un número indeterminado de militantes sin el cedazo ni control de las estructuras partidarias superiores del PC. Así, un grupo de oficiales chilenos, que se conocían por sus años en Cuba y Nicaragua y no compartían la misma experiencia militante con sus compañeros en el país, pudieron consolidar su propia identidad al ingresar a un “brazo armado”, separado del resto del partido⁴⁹.

Esta mezcla explosiva entre una fuerza militar con altos grados de autonomía, la efervescencia política de la oposición a partir de 1983, y los intentos del Partido Comunista por no quedar aislados de los partidos que conformarían la Concertación explotó a partir del atentado fallido contra Pinochet el 7 de septiembre de 1986. Tras años de enfrentamiento y de violencia política, el debate entre la dirección del PC y el ala izquierda del partido, se dio entre quienes se consideraban como los consecuentes y verdaderamente revolucionarios (los oficiales rodriguistas) y una dirección política golpeada por el fracaso del “año decisivo” de 1986⁵⁰.

La dirección del PC disparó primero, en octubre de 1986. La Comisión Política emanó el documento “20 resoluciones de la Dirección acerca del trabajo militar”, donde se criticaba la militarización de los militantes y el brazo armado del

⁴⁸ Revista Análisis, 8 al 14 de febrero de 1988, p.7.

⁴⁹ Francisco Herreros, “Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular”, p. 545.

⁵⁰ Rolando Álvarez, “La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”, p.6.

FPMR. Se calificó a la dirección del Frente como un grupo de “bajo nivel político” y “desviaciones militaristas”⁵¹.

El quiebre fue inevitable. Entre enero y mayo del '87 se desató la crisis entre el Partido Comunista y su fuerza militar. Gladys Marín, cabeza de la dirección del PC en Chile, ordenó el reemplazo de tres de los integrantes de la dirección del FPMR. Matanza de Corpus Christi de por medio⁵², el Partido Comunista y cerca de la mitad del Frente Patriótico Manuel Rodríguez separaron aguas.

*“Hubo todavía varias conversaciones, algunas muy dolorosas, y concordamos en que por lo menos no nos haríamos daño mutuamente y que trataríamos de apoyarnos”*⁵³, señaló Guillermo Teillier sobre el momento en que se reunieron con Gladys Marín, enfrentaron a Raúl Pellegrín y este les anunció la creación del Frente Autónomo.

Para el FPMR-A, el factor que impidió que 1986 fuera “el año decisivo” que había planificado el Partido Comunista no había sido el hastío de los sectores populares frente a la violencia de la dictadura, de la que era la principal víctima, ni el giro del resto de la oposición que aislaba al PC, o el alto nivel de desarrollo de la política represiva, sino que “la incapacidad para alcanzar niveles aún superiores de enfrentamiento”⁵⁴.

⁵¹ Matías Zurita y Daniel Brzovic, “Un paso al Frente”, p.236.

⁵² También conocida como Operación Albania. En ella, doce miembros del FPMR murieron a manos de la Central Nacional de Informaciones en lo que se presentó a la opinión pública como un “enfrentamiento”.

⁵³ Francisco Herreros, “Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular”, p. 543.

⁵⁴ Rolando Álvarez, “La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”, p.7.

El modelo de Nicaragua liberada

José Miguel Carrera estaba de acuerdo con ese análisis. Once años antes había salido de Chile, dos semanas antes del golpe de estado.

Había llegado a Cuba becado para estudiar medicina en agosto de 1973. Dentro de la disciplinada vida que llevaban en la república socialista, los jóvenes comunistas que vivían en La Habana reflexionaban sobre lo que sucedía en Chile. Rumores sobre la Central Nacional de Informaciones; la tortura, los sapos, la masacre a las direcciones del Partido. Al mismo tiempo, se desesperaban pensando la necesidad de volver a Chile. Durante dos años plantearon sus inquietudes sin ser escuchados. Hasta que en 1975, en un gesto inédito ante la solicitud del Partido Comunista, Fidel Castro autoriza personalmente la instrucción de un grupo selecto de jóvenes chilenos dentro del ejército cubano.

Desde ese momento se separaron parcialmente de la vida partidaria en el exilio, y comienzan un riguroso proceso de formación. Los jóvenes oficiales aprovechaban sus ocasionales permisos para aparecer vestidos con el uniforme verde olivo del ejército cubano en los actos de solidaridad con Chile y las asambleas del Partido Comunista. Así los vieron distintas figuras del PC como Orlando Millas o Volodia Teitelboim⁵⁵.

Ansiosos por entrar en acción, permanecieron atentos a las resoluciones de la dirección comunista y se enteraron de las resoluciones del pleno del año 1977. Con una aguda autocrítica frente al rol indefenso que cumplieron como partido ante las amenazas de golpe, Luis Corvalán planteó, por primera vez de forma pública, la idea de la implementación de la “violencia aguda”. Los jóvenes oficiales chilenos del ejército cubano sintieron alivio: ya llevaban dos años en la profesión militar. Permanecían dispersos en distintas misiones a lo largo y ancho de la isla, realizaban reflexiones políticas sobre su futuro, generaban liderazgos y complicidades propias por fuera de la normal vida partidaria.

Mientras tanto, el gobierno cubano buscaba incrementar su influencia en las luchas que se daban en El Salvador, Nicaragua y Guatemala. La revolución

⁵⁵ Matías Zurita y Daniel Brzovic, “Un paso al Frente”, p.45.

sandinista en ciernes necesitaba apoyo pero, por la delicada situación internacional, Cuba no podía enviar oficiales propios. La solución fue enviar a los recién graduados oficiales chilenos del ejército cubano.

Un sábado a principios de junio de 1979 fueron convocados a un edificio central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Poco menos de cien personas conformaban el grupo, entre oficiales, cadetes y mujeres formadas como médicos de guerra⁵⁶. José Miguel Carrera sintió una especie de alivio; en La Habana la inactividad y los seminarios hacían crecer la ansiedad de los chilenos.

El 19 de julio de 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional ingresó a la ciudad de Managua, en Nicaragua, derrotando la dictadura de Anastasio Somoza. Un mes antes, el 18 de junio, había ingresado a las filas del FSLN un grupo de chilenos. José Miguel iba con ellos.

Se le abrió el mundo. Managua era una fiesta, una fiesta de posguerra entre medio de los efectos de una dictadura de décadas y una prolongada rebelión. Militantes de las más diversas organizaciones, partidos y revoluciones se daban cita ese año en Nicaragua para apoyar al FSLN. Los jóvenes comunistas, cuadrados, disciplinados y con una formación militar de alta exigencia, interactúan con pares de toda América Latina. José Miguel se sentía “en el palacio de la ultra”.

En la Loma de los Palos Quemados de Managua fue enterrado el único combatiente chileno que tuvo sepultura de los tres que cayeron en combate en Nicaragua. A los pies de la tumba de Days Huerta se grabó en una placa de bronce: *“El combate del pueblo chileno se hermana con el de los pueblos de América Latina que enfrentan al opresor común: el imperialismo norteamericano. Homenaje a los internacionalistas chilenos caídos en la guerra de liberación del pueblo nicaragüense”*⁵⁷.

A inicios de 1980, no sin dificultades, “los chilenos” accedieron al balance oficial del Partido Comunista Chileno para el último año. *“Las luchas libradas en*

⁵⁶ Ídem, p. 56.

⁵⁷ Ibídem, p.60.

1979, han sido importantes y han logrado resonancia internacional, conquistando espacios en la prensa y en la TV en una serie de países. La Romería de Lonquén y la que recientemente se realizó a Yumbel, la celebración del 8 de marzo, las acciones callejeras del Primero de mayo, los actos con motivo del 75 natalicio de Neruda y del 60 aniversario de su muerte, las huelgas de hambre de los D.D., los conflictos laborales planteados en diversas industrias, algunas de las cuales han desembocado en combativas huelgas como las de Good Year y Fensa Mademsa, las jornadas del 4 y 11 de septiembre. La Asamblea Nacional de Mujeres Trabajadoras, el Congreso Nacional de Periodismo...son sucesos relevantes de 1979 que marcan un alza en el combate de las masas⁵⁸.

Por esa misma época, el Partido Comunista reconoció el fracaso de su política de enfrentamiento a la dictadura mediante la conformación de un “frente antifascista”, culpando de ello a principalmente a la Democracia Cristiana. El motivo: su constante negativa a aliarse con los comunistas, pese a convivir con ellos en los incipientes espacios de movilización contra la dictadura. Peor aún: la división del Partido Socialista rompió la idea de reeditar la Unidad Popular en forma de oposición a la dictadura.

Por otro lado, los informes que llegaban desde Chile a la dirección en el exilio en 1980 mostraron el plebiscito para legitimar la Constitución emanada de la Comisión Ortúzar como una maniobra de institucionalización y estabilización de la dictadura⁵⁹. El Partido tomó nota. Así se llegó a la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), dentro de la cual intentaron encausar el temprano entrenamiento de militantes comunistas como cuadros militares en Cuba y Europa oriental. Militantes como José Miguel.

En el mismo Balance de la Lucha de Masas de 1979, el Partido Comunista dio cuenta de los informes enviados desde Nicaragua. Así, el análisis compara el caso nicaragüense con el proceso chileno, evidenciando que la concertación política no es excluyente de la lucha de masas. *“Derribar a Somoza fue el gran objetivo que unió y movilizó a Nicaragua. Unió a todo su pueblo, inclusive a*

⁵⁸ PCCH: “Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”, año 1980, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle” FLACSO-Chile, p. 2.

⁵⁹ “El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987”, Luis Martínez, p.93

*grupos de la burguesía y hasta elementos que mantenían nexos con el imperialismo. En torno a tal objetivo se fue dando allí el consenso y plasmando los acuerdos políticos y programáticos, sin que haya sido siquiera necesario mencionar el objetivo final del Socialismo. Esto muestra que en ciertas situaciones, hablar del Socialismo a cada rato no es apuntar bien, y no ayuda precisamente a desbrozar el camino. El verbalismo revolucionario suele ser la tumba de la revolución en los hechos. Esto significa que movilizemos y unamos a todas las fuerzas opositoras contra la tiranía y el tirano*⁶⁰. Los chilenos en Nicaragua insertos en el FSLN estuvieron atentos a esas señales. Para ellos, la derrota a la dictadura de Somoza significó un viraje estratégico profundo: pensaron, por primera vez, en la posibilidad de derrotar militarmente a un ejército⁶¹.

El 4 de septiembre de 1980 se selló el destino de los combatientes que se entrenaban no sólo en Cuba, sino que en la RDA y Bulgaria. Durante un acto del Comité Soviético de Solidaridad con Chile en Moscú, con motivo de los diez años de la victoria de Salvador Allende, el histórico secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, dio un discurso: *“el pueblo sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios de combate que lo ayuden, incluso la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida*”⁶². Así, ante la atenta mirada de los dirigentes soviéticos, Corvalán comunicó los primeros pasos oficiales del Partido Comunista hacia “todas las formas de lucha”. El rumor llegó pronto a los combatientes: ahora sí tendrían una misión.

⁶⁰ PCCH: “Balance de la Lucha de Masas 1979-1980”, año 1980, en Fondo Documental “Eugenio Ruiz Tagle” FLACSO-Chile, p. 4

⁶¹ Ricardo Paredes, ex miembro del FPMR, entrevistado en Zurita y Brzovic, “Un paso al Frente”, p.61.

⁶² Zurita y Brzovic, “Un paso al Frente”, p.99.

Entre La Habana y Villa Francia

La familia Leal Díaz, comunistas de trayectoria, conocería pronto las implicancias prácticas de esa política. Luego del golpe, la madre de Sandra, Rosalba, los dejó al cuidado de su madre y tíos en Renca y volvió a Villa Francia. En los seis años que siguieron, sus hijos la acompañarían de vez en cuando al departamento de la familia.

A su padre lo verían aún más esporádicamente. Un día los fue a buscar a la Escuela Básica D 61 Pacto Andino, cerca de la intersección de las avenidas 5 de Abril y Las Rejas. Por la Alameda se construían los socavones de la Línea 1 del metro. El encuentro entre Manuel y Sandra duró poco: tuvieron que correr entre las construcciones.

Así, los niños Leal Díaz aprendieron a ser niños semiclandestinos. No hablaban de sus padres, porque sabían que los tenían que cuidar, porque tenían actividades que no podían contar y en Chile pasaban cosas complicadas. Sandra lo sabía bien porque cuando acompañaba a su madre al departamento familiar llegaba gente preguntando por un tal Claudio o un primo, un tío, el amigo. Luego entendería que eran todas distintas formas de referirse a su padre. Otras veces, las visitas eran presos recién liberados de los campos de concentración. En tiempos en que la tortura y la desaparición como método sistemático de terrorismo de estado estaban aún ocultos para la mayoría de la población, los Leal Díaz acogían a sus víctimas en su sillón. A veces eran familiares de paso, a veces se iban de Chile.

En 1978, Manuel Leal y Rosalba Díaz tomaron una decisión: irse al sur de Chile. La familia materna de Alba vivía en Punta Arenas. En Santiago la situación era insostenible y a seguridad de Manuel Leal ya no estaba garantizada. Los niños, producto de la tambaleante situación de la familia, tenían distintos grados de desnutrición. Manuel decidió tomar un receso militante y reconstruir su familia.

Fue una época de alegría para todos. En Punta Arenas pudieron volver a ser una familia sin miedo, pasear; conversar sobre los padres en el colegio. Un grupo de tíos y primos de su abuela que vivían allí completaba el núcleo. Años

después, Sandra se daría cuenta de que su padre nunca dejó realmente de hacer trabajo político para el Partido Comunista. Pero ahí, en el sur del mundo, el ritmo y el peligro bajaron notoriamente. Tanto, que en 1981 Manuel y Alba estimaron que era hora de volver a Santiago. Sandra tenía catorce años cuando llegó a cursar la educación media en Renca.

Por primera vez en años, Manuel pudo conseguir un trabajo estable y a su nombre. Aún así, siguieron en Renca un tiempo. Sandra ingresó formalmente a las Juventudes Comunistas, en el ámbito estudiantil. No duraría mucho: en el verano de 1983 la familia decidió que estaban las condiciones para regresar a la Villa Francia.

Ésta había cambiado completamente. Las marchas se paseaban por las plazas y pasajes estrechos de la población por lo menos una vez cada quince días. Sandra y sus hermanos eran adolescentes en plena asunción de sus responsabilidades políticas. Y aunque Sandra había tenido sus primeros acercamientos con la "Jota" cuando vivía en Renca, las Juventudes Comunistas de Maipú eran distintas. Hacían panfletos a mano y salían a tirarlos cada dos días. Siempre había alguna actividad: levantar una barricada, salir a pintar, organizar algo. Era una JJCC completamente distinta a la que Sandra había conocido en Renca. La Jota estudiantil era más recatada, de actividades puntuales: temerosa. La población era otro mundo.

El año 1983 terminó con un ambiente político muy tenso. En siete meses, el auge de las protestas había cambiado el tablero. Así las cosas, 1984 partió con el primer desaire público al dictador, el llamado "Puntarenazo"⁶³. También pilló a los Leal Díaz llenos de responsabilidades. Sandra y su hermano del medio siguieron militando en la Jota. Miguel, de dieciséis años, pasó al Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Su padre, Manuel, estaba a cargo de trabajos locales del Partido Comunista en Maipú. Rosalba, si bien aún no era militante oficial del Partido Comunista, no necesitaba el carnet: su casa era paso

⁶³ El viernes 24 de febrero, Pinochet arribó a Punta Arenas. En la plaza de armas recibió su primer abucheo público desde que tomara el poder: una multitud le gritó "y va a caer, y va a caer". El dirigente del Comando Nacional de Trabajadores, Rodolfo Seguel (DC), que visitó la ciudad días después, llamó a recibir a Pinochet en los mismos términos "vaya donde vaya". En "La Historia Oculta del Régimen Militar", Cavallo, Salazar y Sepúlveda. P. 366

obligado para los comunistas de Maipú. Ella misma participaba activamente de la vida comunitaria de la Villa Francia.

En esos afanes llegó septiembre. La Alianza Democrática no lograba dialogar con el gobierno y la oposición, incluso la de centro, estaba desalentada. Se convocó a una nueva jornada de protesta nacional para el 4 de septiembre. El Comité Nacional por la Protesta convocó a través de panfletos que se dejaban en las bermas: *“no enviar a los hijos al colegio .Entre 10 y 11 am llamar por teléfono y decir ¡Democracia ahora, viva Chile libre! A mediodía, asistir a un encuentro de la civilidad en el centro de Santiago”*. Para las nueve de la noche invitaba a cacerolear y a escuchar el himno de la alegría⁶⁴.

La jornada fue mucho menos jovial. A las seis de la tarde, un tiroteo estalló en la población La Victoria. En esos minutos, el sacerdote André Jarlán subió al segundo piso de su parroquia y abrió la biblia para orar. Una bala de nueve milímetros atravesó la habitación y lo mató. La muerte del “curita” conmocionó al país. Murieron otros ocho civiles, y un teniente del Ejército vinculado a la CNI. Los Leal Díaz no se enteraron hasta días después de ese sangriento saldo. La violencia del día también los tocó.

En medio de las actividades del paro se levantaron barricadas en la avenida 5 de Abril. Carabineros llegó al lugar y hubo un enfrentamiento. En el cayó herido Manuel Leal, con dos heridas de bala. La más grave, en la pierna, dejó un hueso expuesto y demoró años en sanar. Los “pacos” allanaron el domicilio legal del herido en Villa Francia, donde estaba su esposa Rosalba Díaz. La casa, sede natural de actividades de los comunistas de la zona, estaba llena de material para preparar la jornada nacional de protesta. Ambos fueron llevados a la 21 Comisaría de Estación Central y allí los torturaron. Luego del interrogatorio, Rosalba fue derivada a la cárcel de mujeres de San Miguel, desde donde salió al cabo de unos días, sobreseída.

Manuel Leal, en tanto, quedó a disposición de la justicia militar en la Cárcel Pública. No saldría de allí en siete años.

⁶⁴ Memoria Chilena: Jornada Nacional de Protesta Pacífica, 4 y 5 de septiembre 1984. Archivo Fotográfico y digital.

Por esos días Rosalba ingresó formalmente al Partido Comunista. Las responsabilidades políticas de sus hijos también aumentaron y el ritmo de sus vidas se aceleró aún más. Miguel Leal hijo salió de Chile⁶⁵ en medio de sus tareas para el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Al regreso, en septiembre de 1986, debió pasar un tiempo chequeando nuevamente todas sus rutinas de seguridad. Las Juventudes Comunistas de Maipú organizaban actividades en Villa Francia, y Miguel asistía regularmente, con confianza: allí todos se conocían.

A las nueve de la noche del 5 de septiembre hubo un enfrentamiento en la calle Luis Infante. Exactamente dos años después de la detención de su padre, Miguel Ángel Leal Díaz murió luego de agotar sus balas.

Sandra se enteró días después. Se encontraba en La Habana, Cuba, enviada por las Juventudes Comunistas. Los compañeros cubanos no hicieron ninguna relación entre los nombres, por lo que no le dieron aviso. Leyendo el diario oficial Granma se enteró de que el pasado 5 de septiembre su pololo Enrique Ortiz había sido detenido y puesto a disposición de la justicia militar. Pero no era la peor noticia. Ese día de septiembre de 1986, en la isla, también se enteró de la muerte de su hermano de dieciocho años.

⁶⁵ Fecha sin determinar por decisión de su familia.

Las peleas de boliche en el MIR

Días antes del plebiscito, la revista Cauce pronosticó que *“la concurrencia a las urnas durante el plebiscito demostrará el interés de la ciudadanía por ejercer sus derechos ciudadanos negados durante 15 años. Sus resultados serán decisivos para la futura vida política del país”*⁶⁶.

Ese interés de la ciudadanía había quedado claro en el último tiempo. El volumen de la inscripción aumentó la incertidumbre tanto para la dictadura como para la oposición. En el Comando por el No había quienes sospechan de maniobras masivas de doble inscripción, mayores a las que pueden detectar. El pinochetismo, dado el fiasco que resulta su campaña televisiva y la nula masividad de sus actos públicos, creía que la masa que se inscribió en los últimos treinta días de plazo era fundamentalmente opositora⁶⁷.

El fantasma del fraude electoral y el autogolpe rondaba en la oposición. Patricio Aylwin, en tanto, intentaba dar señales de tranquilidad: decía que el gobierno estaba cogido. En entrevista con Cauce, razona que la dictadura no puede impedir el funcionamiento de su propio sistema, que incluye el recuento en los colegios escrutadores dos días después del plebiscito. *“¿Va a impedir el gobierno que funcionen normalmente los colegios y establezcan que nosotros teníamos la razón y que ellos estaban mintiendo? Eso sería romper con su propia institucionalidad (...) Nunca se había comprometido y amarrado tanto frente al mundo respecto a que ahora se está transitando a la democracia y que esta legalidad conduce a la democracia”*, agrega⁶⁸.

Desde Lo Hermida, Carlos León mantenía la certeza de que el plebiscito derivaría en un fraude y, con suerte, en una insurrección popular. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria se preparaba para salir a las calles de todas formas ese 5 de octubre, por un nuevo aniversario de la muerte de Miguel Enríquez Espinosa, secretario general del partido desde 1969 hasta 1974. La nueva conmemoración de la emboscada de calle Santa Fe no llegaba en un buen momento para los miristas de Lo Hermida.

⁶⁶ Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p. 4.

⁶⁷ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda. P. 484

⁶⁸ Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p. 13

A sus diecisiete años Carlos había dejado un de lado la tarea poblacional en la parroquia. Los estudiantes de su colegio, el Liceo A-97 Augusto D'halmar de Ñuñoa, elegirían su primer centro de alumnos en 1987, y Carlos encabezaba la lista "R", que agrupa a la Juventud Patriótica, la Juventud Rebelde, y algunos estudiantes sin militancia pero que venían retornando del exilio. Se tenían que enfrentar a las juventudes de derecha, que no tienen ninguna posibilidad de ganar. Pero también a la lista "F", de las Juventudes Comunistas y el Partido Socialista. Con el control del proceso de inscripción, la lista "F" deja fuera a "los rebeldes". Carlos y sus compañeros organizaron una abstención masiva del voto en el Augusto D'halmar, forzando la reinscripción de listas. Una semana después León era el presidente electo del Centro de Alumnos.

La primera tarea que se plantearon fue educar políticamente al estudiantado, al que consideraban "inmaduro en sus análisis". Si bien antes habían sacado boletines y panfletos para eventos específicos, desde el Centro de Alumnos comenzaron a repartir "La Gaceta". Con cuatro números publicados, el tipeo y corte del *stencil* para mimeógrafo estaba a cargo de su amigo Marco Cheuin, quien sobornaba al funcionario del Liceo que imprimía las pruebas con una botellita de licor cada vez que salía un nuevo número.

Ajenos a las discusiones partidarias que derivaron en quiebres y distintos "MIRes", Carlos y Marco enfrentaban otro tipo de problemas. Su compañera Daniela, también miembro del centro de alumnos, estaba siendo seguida. Hija de un artista reconocido como de izquierda, eso no era lo que la aproblemaba: dentro del auto con policías de civil vio al Pizarro, otro compañero de colegio.

El rumor corrió entre los alumnos y el conflicto estalló inevitablemente. Con la permisividad de la dirección del Augusto D'halmar, los estudiantes de derecha empapelaron las paredes del Liceo con propaganda del dictador. Se acercaba el fin de 1987, y con ello el plebiscito. Carlos y sus amigos no toleraron la provocación, y aprovechando el tumulto del recreo barrieron con los afiches. Cuando los estudiantes volvían a clases, un montón de papeles se quemaba en el patio.

La organización que tenían en el colegio estaba pensada para replicar el arco político de la Izquierda Unida. Cuando empezaron a participar de la FESES

como Centro de Alumnos se dieron cuenta de que los únicos con los que coincidían en su zona era con la directiva del Liceo 7 de Ñuñoa. Comparado con el Augusto D'halmar, el panorama en el resto de la comuna es crítico: castigos en el Internado Nacional Femenino, curas buena onda del San Agustín, pero nada más. El Ignacio Serrano era una amalgama. Carlos consideraba que ahí, a diferencia de Lo Hermida, la juventud estaba dispersa, desperdigada, poco politizada. No habían vivido directamente ningún proceso de crecimiento político. Y también estaba el otro extremo: los que estaban ya saturados de la política y de las peleas intestinas de la izquierda, las peleas de boliche que a él tanto lo irritaban.

Pronto las disputas escolares empezaron a ser desplazadas por la responsabilidad dentro del partido. Allí, con alarma, Carlos advirtió la lentitud con que llegaban los análisis y resoluciones. Había distintos MIR.

El origen de la división tuvo varias raíces profundas: los "lotes" o grupos internos que sólo la férrea conducción de Miguel Enríquez había logrado mantener bajo control, y críticas mutuas desde las estructuras políticas a las militares. Éstas se habían acentuado luego del fracaso de la "Operación Retorno" y la masacre de las fuerzas de inteligencia al destacamento miliciano del MIR "Toqui Lautaro" destinado a montar un foco guerrillero en la zona cordillerana de Neltume en 1981. *"No tener en cuenta las condiciones reales de construcción del partido y de la resistencia, el menosprecio por la capacidad de reacción de la contrainsurgencia, nos llevó a impulsar un proyecto a destiempo"*, señalaría luego Hernán Aguiló, miembro entonces del Comité Central y luego líder de la facción MIR-militar⁶⁹. La experiencia de Neltume y el asesinato del intendente de Santiago, coronel Carol Urzúa, fueron los puntos más álgidos de aplicación de la Estrategia de Guerra Popular Prolongada.

Los militantes de base como Carlos tenían escasa participación en las discusiones que se daban sobre la elaboración de las tácticas a seguir. Pese a eso, eran quienes debían aplicarlas en el día a día de la organización. Así, los miembros del frente político-social del MIR insertos en las poblaciones trabajan

⁶⁹ Hernán Aguiló; "Ante la historia y el pueblo, balance autocrítico de mi militancia" en Memoria MIR www.archivochile.com

mano a mano en la COAPO, la Coordinadora de Acción Poblacional. En la COAPO convivían con las estructuras para pobladores de la oposición: METRO del PC, Dignidad de la Izquierda Cristiana y Solidaridad de la DC. COAPO tenía presencia mayoritaria en sectores como ex Ochagavía, La Bandera y Lo Hermida⁷⁰.

En COAPO tenían dificultades para aplicar la táctica de la Guerra Popular Prolongada y su apuesta para los sectores movilizados: la violencia cotidiana en la protesta política, que en los documentos internos se nombraba como VCPP. Ésta obviamente se daba, sobre todo en las jornadas de protesta nacional, pero las organizaciones poblacionales inevitablemente debían dar respuesta a la miseria y violencia estructural que vivían los pobres de Chile. No por nada el grito más sentido era "*Pan, trabajo, justicia y libertad*": el pan y el trabajo escaseaban.

Las críticas y corrientes internas que maduraron lentamente desde 1983 finalmente estallaron hacia 1986, coincidentemente con la algidez de las operaciones del FPMR, la crisis del Partido Comunista y el creciente aislamiento de los sectores que validaban la vía insurreccional por parte de la oposición más institucionalista. Las recriminaciones eran duras: "*los Gandhi y los Rambos, cada cual haciendo lo suyo; los que tienen una pistola en la cabeza y los que no, los amarillos por un lado y los revolucionarios por otro; claudicantes y traidores por acá y consecuentes por allá. Están los que se subordinan a la burguesía y los que presentan cegueras militaristas*"⁷¹.

El principal problema era el mismo que para gran parte de la izquierda: el énfasis de la organización. ¿Era la lucha político-social y tratar de conducir el movimiento popular de rechazo a la dictadura, enmarcándose necesariamente en una política de alianzas con otras fuerzas para así ponerla en jaque? ¿Era la agudización de las acciones militares contra la dictadura, minando su moral y cohesión interna y llevando a una insurrección popular?

⁷⁰ José Antonio Palma, "El MIR y su opción por la guerra popular", p.212.

⁷¹ Ídem, p.240.

La crisis no fue resuelta orgánicamente: en 1986 el MIR se dividió entre el de Hernán Aguiló, el de Gutiérrez y el de Pascal Allende. El MIR militar, político y el histórico. Carlos y sus amigos se van con Allende.

La dinámica propia de pertenecer a un partido clandestino impidió que los quiebres se dieran con discusiones profundas. Años más tarde, “Natalia”, una militante entrevistada por José Antonio Palma, señalará que “es mentira que el MIR se quiebra por adhesión a Aguiló, Pascal o Gutiérrez. El quiebre en el interior es bastante más al azar; dependía con quien tú trabajabas, con qué compañeros tenías confianza política”⁷².

Una de las últimas orientaciones claras que recibieron en la base de Lo Hermida que se fue con Andrés Pascal Allende, en marzo de 1988, fue la que indicó que el MIR no se inscribiría en los registros electorales. Con responsabilidades en la estructura local, Carlos cumplió la orden.

⁷² *Ibíd.*, p. 233

Marco y el respaldo de la oposición

“Yo creo que es muy grande la masa de jóvenes que quiere votar y no puede. Realmente yo no creo mucho en el plebiscito, no es una solución, es un medio para un fin, todavía bastante lejos de encontrarse. Lo único que le veo de positivo es la unidad, la movilización –que hace falta en este país-, esa manera de hacer presión y sacarlo delante de cualquier forma. Estoy aquí para asegurar, no, no para asegurar, yo creo que el fraude ya está hecho, el gobierno no va a reconocer los resultados. Esta es una manera de no extraerme de la realidad nada más....”. Así Ximena (16 años) se expresaba el 5 de octubre ante la periodista Ximena Villanueva⁷³. Era una de las miles de voluntarias y voluntarios que, a bicicleta o a pie, trasladarían actas de resultados desde los centros de votación a comandos locales, donde otros voluntarios y voluntarias las ingresarían al respaldo de resultados.

Como se había anunciado desde el Comando del No, realizarían un conteo paralelo con alto nivel de transparencia para garantizar el respeto a la voluntad de las y los chilenos. Ese sistema de control paralelo constó de dos líneas oficiales con las claves “N” y “O”. La primera fue dirigida por la Democracia Cristiana, a través de Eric Campaña. La segunda estuvo a cargo del Partido Por la Democracia⁷⁴, con Gonzalo Martner a la cabeza.

Las líneas “N” y “O” estaban diseñadas con un sistema que partía en el apoderado de mesa. Éstos cumplían un rol preponderante en el diseño de conteo paralelo. La ley estipulaba que al terminarse el escrutinio de los votos, la o el presidente de la mesa debía llenar una minuta de resultado, copia de la cual debía entregarse al delegado de la Junta Electoral en el recinto. Otra copia debía ser expuesta en algún lugar visible de la mesa. En ese instante, los apoderados opositores debían confeccionar una minuta de resultados propia para hacerla llegar fuera del recinto de votación. La rapidez era un criterio fundamental para que el sistema funcionara y se adelantara a intentos de fraude, por lo que la orden fue utilizar la información consignada en la minuta de resultados sin esperar el acta de escrutinio de la Junta Electoral local.

⁷³ Cauce del 10 al 14 de octubre de 1988, p. 42

⁷⁴Ídem, p. 48

A través de las mesas de todo el país, las y los apoderados opositores recibieron en cada mesa dos minutas preimpresas y autocopiantes. Fueron distribuidas al iniciarse la jornada por el encargado de recinto de cada línea del Comando por el NO. El original y una copia debían ser recogidos por encargados en el recinto (uno por cada una de las dos líneas de recolección, las que tenían por función duplicar todo el sistema para que se respaldara debidamente en caso de problemas en uno u otro punto en la cadena de control) y así hacerlas llegar a mensajeros situados fuera del lugar otra votación. Otra copia debía ser intercambiada entre las y los apoderados de cada línea para chequear que la información fuera la misma e impedir la propagación de errores.

Luego, la minuta de resultado debía llegar materialmente a través de mensajeros -movilizados en vehículos o a pie, en algunas zonas incluso en caballo o bote- al Centro de Acopio de la totalidad de las zonas urbanas y en todas las zonas rurales con un tiempo de transporte inferior a los 30 minutos. En aquellas en que el tiempo excedía la media hora, los Comandos locales debieron establecer una comunicación telefónica, con líneas limpias.

Los centros de transmisión asociados a los de acopio debían concentrar las minutas de los recuentos de votación de su área, despachando sucesivamente a Santiago. Para esto se había dispuesto de tecnología fax para la transmisión de planillas de treinta mesas o códems con archivos de datos digitados, en computadoras personales que algunos voluntarios prestaría.

En la sede central del Comando por el NO la información debía ser ingresada y procesada en un minicomputador multiproceso de dieciocho entradas. Este sería alimentado por planillas enviadas por fax y luego trasladadas físicamente a la sede central para su digitación y también por disquetes con la información transmitida por vía modem.

A diferencia de las líneas N y O, para la línea de respaldo del "Comando Conjunto" las labores habían iniciado mucho antes. La última semana antes del plebiscito, Marco Zúñiga se pasó horas instalando líneas telefónicas limpias en casas de militantes de los partidos del No: las tareas eran instalar los cables, hacer una llamadita de prueba, dar la orden de no usar hasta el cinco de

octubre. Se necesitaría la máxima confidencialidad para el traspaso de datos. No existían precauciones de sobra: por esos mismos días, la línea telefónica instalada en Concepción fue sabotada, y debieron salir al paso instalando una nueva.

Otra tarea fue instalar fax y arreglar los rudimentarios computadores con los que trabajaban. En la línea de respaldo estaban picados: se sentían los parientes pobres del Comando. En la N y O tenían software Unix y recursos, y ellos simples PCs prestados y aplicaciones en *Clipper*. Otra diferencia era la protección: mientras que todo el mundo estaba pendiente del conteo de N y O, y tenían cercanía con los miles de corresponsales extranjeros, al pequeño equipo de respaldo, última línea de batalla en caso de fraude, nadie lo conocía. Si la dictadura se decidía a desconocer los resultados y arremeter contra ellos, no tenían el escudo de la prensa extranjera.

Es por eso que, para protegerse, Marco no asistió a las grandes manifestaciones que cerraron la campaña por el No. Tenía que pasar por el lado de las marchas de uno y otro lado sin poder ponerse la chapita por el NO para no correr riesgos.

Pese a tener que abstraerse, creía en la posibilidad del triunfo del No. Como matemático, consideraba que la posibilidad de reconocimiento de los resultados era cercana al 50%. Lo alegraba la campaña, el vamos a decir que No, que la alegría-ya-viniera. La discusión política y el día a día eran tristes. Era más fácil abstraerse de la campaña que de las miradas de los familiares de las víctimas, sus penas, los muertos y desaparecidos. Patricio Manzano muerto en los trabajos voluntarios clandestinos de la FECh; conocidos de alguna asamblea torturados, perdigones en Ingeniería.

Contra la firme evidencia del poderío militar, Marco Zúñiga confiaba en la posibilidad del triunfo y posterior reconocimiento del No. También lo hacía su familia. Por eso, cuando se enteró de que militantes del PS y la DC que participaban de los equipos de conteo buscaban voluntarios para otra tarea se sintió convocado. Los invitaron a una reunión y les contaron de qué se trataba. El 3 de octubre de 1988 junto a su amigo Ricardo Muñoz se encerraron en un departamento de Recoleta.

José Miguel: preparar la fase superior de lucha

En los días previos al plebiscito el tiempo político empezó a correr cada vez más rápido. En una declaración pública suscrita por Víctor Díaz Caro, quien estaba preso, en representación de la Dirección Nacional, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez anunció que no realizaría acciones armadas ni antes ni durante el plebiscito. Reconociendo que lo rechazaban por principio, al estimarlo como un paso más en el cronograma de perpetuación del régimen, afirmaron que no se interpondrían en el camino de quienes “piensan honestamente que se puede terminar con este régimen mediante el voto NO”. Sin embargo, el comunicado terminaba con una advertencia: si se consumara el fraude, el FPMR se declararía en libertad de acción para iniciar una fase superior de la lucha armada⁷⁵.

Dado el repliegue militar de la facción del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que continuó en el Partido Comunista, obedeciendo a su vez al repliegue del mismo partido, en la prensa se distinguía como FPMR sólo al Autónomo. Y el Frente Autónomo no sólo rechazaba el plebiscito: había nombrado a su nueva táctica para el momento como Guerra Patriótica Nacional. Ésta era el resultado de los meses de discusión posteriores al quiebre con el PC.

De acuerdo a esta estrategia, se debía volver a instalar la posibilidad del derrocamiento violento de la dictadura. Para esto, el seguro desenlace del fraude electoral en el plebiscito y el consiguiente levantamiento popular sería un primer paso. El segundo debía ser una operación que demostrara la capacidad militar del Frente Autónomo, su posibilidad de ser la vanguardia que condujera el levantamiento de las masas.⁷⁶

José Miguel Carrera, ya de treinta y cuatro años, compartía esta lectura. No sólo estaba seguro del advenimiento de un fraude electoral: tampoco confiaba en la contraparte de la dictadura, sobre todo por la presencia de la Democracia Cristiana. No olvidaba el rol de ese partido en el derrocamiento de Allende.

⁷⁵ Cauce, 3 al 9 de octubre de 1988, p.3.

⁷⁶ Zurita y Brzovic, “Un paso al Frente”, p.257.

Había ingresado clandestinamente a Chile en 1985, como lo hizo la mayor parte de la fuerza militar del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Ayudados por lo que se conocía como el “personal civil” del Frente, militantes del Partido que se disponían como ayudistas en los temas logísticos, lograron instalarse en distintas casas de seguridad y tomar en sus manos las tareas militares encomendadas.

Cuando llegó la hora del quiebre José Miguel se fue, como buena parte de los contingentes de Nicaragua, con el Frente Autónomo. Tenía una suerte de frustración hacia el Partido: primero había estudiado Medicina en Cuba, para luego abandonar la carrera y entregarse a su formación como oficial de ejército. Luego había sido dado de baja de las Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas para poder ingresar a Nicaragua. Después de años en el país centroamericano, también había debido abandonar Managua. Los últimos quince años de su vida los había dedicado a cumplir los designios estratégicos del Partido Comunista, que repentinamente habían cambiado y no consideraban el rol militar para el que lo habían formado.

Dentro sus tareas militares, José Miguel percibía el respeto que generaba el Frente en las poblaciones. Se los reconocía por su osadía y preparación técnica. Pero no sentía que los vieran como conductores de un nuevo proceso de gobierno, sino sólo como unos “cabros choros”.

Esto no era fácil de conversar con sus compañeros. La discusión política dentro de una organización absolutamente compartimentada era difícil. Las reuniones se hacían en la clandestinidad. A José Miguel le llegaba una citación, a la que asistía con precaución. Chequeos y contrachequeos, cambios repentinos de ruta: preguntas y contrapreguntas para el emisario. Así, llegaba uno. Al otro día llegaba el otro. A los tres días otro. Y si alguien no llegaba, se desarmaba todo, y vuelta a empezar. En las reuniones que sí resultaban, se decidía un marco político de acción. Luego, cada encargado político por sección decidiría en su célula qué era lo que correspondía hacer en el plano militar de acuerdo a ese margen general.

En octubre de 1988, la orden general fue prepararse para la sublevación que seguiría al fraude electoral. Mientras veía avanzar la campaña y la inscripción, a

Patricio Aylwin encarnando la democracia, José Miguel preparaba la acción de esa noche con más ahínco.

Tensión, abrazos y petardos

Para ese miércoles el miércoles 5 de octubre hubo mil doscientos corresponsales extranjeros acreditados ante la División de Comunicación Social (DINACOS) de la Secretaría General de Gobierno de la dictadura. El sol apareció por la cordillera de Los Andes a las 6:14 de la mañana. Por esas horas, miles de soldados comenzaron su día acuartelados por tercer día consecutivo.

La comandancia de la Guarnición de Santiago estaba bajo el mando del brigadier general Jorge Zincke Quiroz. También operó como jefe de plaza electoral de la Zona Metropolitana. La noche del domingo 2 un poderoso dispositivo militar, calcado del diseño de anillos concéntricos represivos del 11 de septiembre de 1973, había sido desestimado por el alto mando del Ejército Chileno. En su reemplazo habían dispuesto el acuartelamiento total en todas las unidades del ejército, bajo el mando del Estado Mayor Conjunto. Esto corría para todo Chile. Para la ciudad de Santiago, además, el vicecomandante del Ejército, teniente general Santiago Sinclair, había dispuesto una fuerza de despliegue rápido de seiscientos hombres, instalada en la Escuela Militar. Era la “reserva del comandante”.

A las siete de la mañana, en el Comando del No en Alameda y el Hotel Galerías, las líneas oficiales “N” y “O” iniciaron su trabajo. En Recoleta, Marco Zúñiga llevaba treinta horas sin dormir. La última máquina de fax la había terminado de instalar en la noche, en el living de una casa del sector oriente, con toda la familia que la habitaba presente. Sentía como propio el olor del cigarro y el café. Estaban atentos a la llegada de los datos de constitución de mesas.

Al otro lado de la ciudad, en La Florida, Pilar Peña se despidió de su madre y de su casa. Luego de eso acudió a la cita que tenía con otros cinco militantes del MJL, uno de los cuales era su compañero.

En esos mismos momentos una tensa conversación tuvo lugar en Villa Francia: mientras tomaban desayuno, Sandra Leal le informaba a su madre Rosalba que no estaría durante el día en el departamento y que tenía actividades que

cumplir. Las dos mujeres de la familia eran las únicas que quedaban en el departamento: su hermano del medio había salido del país luego de la muerte de Miguel, y Manuel seguía en la Cárcel Pública. Con la explicación escueta que Sandra le dio a su madre bastaba: Rosalba lo entendía muy bien. Pero años antes Manuel y Miguel también habían salido a actividades cotidianas en el mismo barrio y no habían vuelto. Las palabras fueron duras cuando Sandra salió caminando hacia Las Rejas.

En la casa familiar de Lo Hermida, Carlos se levantó poco después, a las nueve de la mañana, y prendió la televisión mientras desayunaba. No la apagaría hasta que apareció Patricio Aylwin votando en el Instituto Nacional. En vez de TVN, prendió la radio y puso la Cooperativa. Lo mismo. Apagó ambas. No tenía necesidad de salir aún porque las acciones planificadas comenzarían una vez que oscureciera. Tampoco necesitaba acuartelarse: operaría en su terreno, Lo Hermida.

En ese momento, José Miguel Carrera salía del acuartelamiento en una casa de seguridad del FPMR-A y se dirigía hacia las afueras de la capital.

Augusto Pinochet Ugarte habló con la prensa acreditada a las diez de la mañana en el Patio de Los Naranjos de La Moneda, mismo que dieciséis años antes había ordenado bombardear. Fiel al diseño de campaña, que buscaba desligarlo de la imagen militar, ese día Pinochet andaba de civil, en tonos crema. Con un timbre cuidadosamente despreocupado dijo a los periodistas: “Hay 25 mil hombres listos”. Cundió la duda: ¿para el resguardo de los centros electorales o con otros fines?⁷⁷.

A esas horas de la mañana Sandra Leal llegó a un lugar de la infancia: la Escuela Básica D-61 Pacto Andino, desde la que un día había corrido su padre. Pese a que la decisión partidaria fue inscribirse y apoyar el No, Sandra se resistió hasta el último minuto a la inscripción.

Sus compañeros de las Juventudes Comunistas y dirigentes partidarios la habían instado a comprender y adoptar la política comunista para el momento. No significaba que se fueran a unir al puerta a puerta: sólo había que

⁷⁷ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda. P. 485

inscribirse, hacer el gesto al resto de la oposición, decir con el voto que dentro de todas las formas de lucha también estaba la institucional. No se decidió hasta el 5 de septiembre: ese día cerraban los registros electorales. Finalmente, la disciplina de su formación marxista leninista, valorando siempre la decisión colectiva por encima de su postura personal, se impuso. Un mes después entró al colegio a votar que NO. Cumplido el trámite, volvió a caminar, esta vez en dirección suroriente.

Pasadas las diez y media de la mañana, Alberto Cardemil entregó el primer informe oficial de constitución de mesas en el edificio Diego Portales. Según el gobierno, sólo el 38,8% de las mesas estaban ya en funcionamiento. En el Comando del No empezaron las sospechas: ellos tenían contabilizado un porcentaje mucho mayor.

Mientras tanto, en Recoleta, la línea de respaldo pasaba problemas. El resentimiento contra las líneas N y O había crecido en la noche: pese a su superioridad en equipos y contingente, desde las líneas oficiales les habían enviado la base de datos nacional con las veintidós mil mesas de todo Chile con los sexos equivocados. Sobre la marcha, debieron diseñar un algoritmo para cuadrar, porque los programas de digitación con las bases de datos ya estaban distribuidos. Una vez solucionado el problema de asignación de sexos en las bases de datos de las mesas hubo otros obstáculos a superar: la entrega de información de Concepción era la que fluía más lento. También se presentaron problemas con los operadores de los fax en regiones. Pese a eso, conversaban Marco y su amigo Ricardo, la cosa iba bien. El software funcionaba. Los módems andaban y no habían tenido problemas con la red X.25 a 2.400 bps. Se decidieron a usar mínimamente las comunicaciones telefónicas: sospechaban que los milicos podían descubrir el tráfico de datos. Marco se empezó a preguntar a qué hora lo iban a llevar a votar⁷⁸.

En el Comando del No, desde donde tenía que salir el automóvil que lo llevaría a dar su voto, había otras preocupaciones. Una hora después del primer informe oficial del régimen sobre mesas constituidas, Cardemil leyó una nueva

⁷⁸ “Feliz cumpleaños, mi amigo”. Texto inédito de Marco Zúñiga, adjunto en el anexo, p. 1.

cifra: 75%. Se escuchó gritar a Genaro Arriagada, miembro del equipo técnico del Comando del No, que “no podía ser”. Gracias a las líneas N, O y de respaldo, los opositores sabían que el 89% de las mesas electorales ya estaban funcionando⁷⁹.

En esas horas Pilar Peña llegó junto a sus compañeros a una expectante Villa Francia. Ahí eran caras conocidas, porque a su célula le tocaba ir ahí los días de protesta nacional. Pese a eso, no se quedaron en las calles de la villa, y se acuartelaron en una casa con armas. Debían esperar el cumplimiento de ciertas condiciones una vez entregados los resultados oficiales para entrar en acción.

Mientras tanto, Sandra Leal caminaba por los alrededores de Pedro Aguirre Cerda con el Guatón, un amigo de la JJCC de Maipú. Primero habían pasado a una casa compartimentada, cerca de la ex Penitenciaría, para encontrarse con seis compañeros. Luego de chequear que estuvieran todos, caminaron por horas revisando esquina por esquina que todo el perímetro sobre el que impactaría la posible acción estuviera limpio, sin señales de “sapos” ni redadas.

José Miguel Carrera ya había llegado a destino. Carlos León escuchaba música en Peñalolén, tratando de romper el silencio que había en su población. Se sentía como en uno de esos días en que se jugaba un partido de fútbol importante, esperando en cualquier momento un ruido fuerte que rompiera con la tensión. Como no llegó nunca puso música en la radio, mentalizándose para lo que venía en la noche.

Marco Zúñiga logró votar. A mediodía los empezaron a llevar, de a uno, a sus respectivos centro de votación. En el caso de Marco fue el Estadio Nacional, a cerca de media hora de Recoleta. Aprovechó ese rato para dormir. Cuando llegaron, le impresionó lo silenciosa que estaba la ciudad. Con poco tiempo disponible, logró ubicar la mesa y ponerse en la fila. No había mucha cola, pero la gente estaba callada. No pudo parar de pensar en las otras votaciones en las que había participado: cuando fue electo de vocal de Ingeniería, el Centro de Estudiantes. Miró las caras de toda la fila, buscando algún vecino. Se

⁷⁹ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda. P. 486

demoró más que el resto en votar, por miedo a romper el papel o invalidar de alguna forma su voto.⁸⁰.

Precisamente las filas eran lo que tenía nervioso al Comando del No. Desde casi todas las comunas de Santiago los enlaces informaban de tremendas aglomeraciones. Los locales de votación eran resguardados por militares, que en los últimos quince años no habían dado muchas muestras de tino.

Se decidió cortar por lo sano: Genaro Arriagada llamó al general Zincke, jefe de plaza, a través de una línea directa que éste le había habilitado. *“Usted sabe que no se puede dejar entrar a todos, señor Arriagada. Eso sería más peligroso. Pero no se preocupe, estoy averiguando dónde están los problemas. Los vamos a solucionar. Quédese tranquilo”* le respondió éste⁸¹.

Hacia las 15.30 horas, radio Cooperativa transmitió el primer resultado registrado en una mesa del Liceo a-28 de Temuco. 29 para el Sí y 59 para el NO. José Miguel Carrera lo escucha desde una radio a pilas en una zona rural. En Recoleta se preparan para que empiece a aumentar el flujo de datos.

A diferencia de los medios, el Centro para las Elecciones Libres o el mismísimo gobierno, el Comando del No tenía un compromiso: no entregar resultados antes del escrutinio de medio millón de votos. Así, se buscaba evitar una celebración anticipada que pudiera ser frustrada por el fraude o la derrota, teniendo consecuencias insospechadas.

Sandra Leal y el “Guatón” seguían acuartelados en la casa, con cinco compañeros a su cargo. Marco Zúñiga va camino al centro, rezando por saber arreglar el fax que se echó a perder. Avisan que vuelven a las 17 máximo, que si a esa hora no están allí se de un aviso.

Cerca de las siete llega el primer acalorado en bicicleta al centro de acopio local donde se encuentra la periodista Ximena Villanueva. El adolescente entrega dos minutas: el resultado de dos mesas. Todos saltan de alegría: los papeles informan dos tercios para el NO y uno para el Sí.

⁸⁰ “Feliz cumpleaños, mi amigo”. Texto inédito de Marco Zúñiga, adjunto en el anexo, p. 2.

⁸¹ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda. p. 490

Empieza el trabajo de los planilleros que digitan números en los fáj. Verónica, una jefe de cuadrilla de mensajeros, le dice a la reportera que “*se tienen que calmar un poquito estos locos, los del Sí están tensos por el miedo y los del NO porque los pasen a llevar o les metan el dedo en la boca, que no les legitimen que el NO ganó olímpicamente*”⁸². Con calma, una quinceañera ve el nudo de la jornada.

El subsecretario del Ministerio del Interior, Alberto Cardemil, entrega el primer cómputo oficial. Arroja una leve ventaja para el Sí: “10.628 votos, contra 7.511 del NO”. Era la información correspondiente a las primeras 79 mesas, el 0,36% del universo electoral. La finalidad de entregar resultados en cantidades pequeñas, entregando cifras de votos y no de mesas, era disociar los resultados locales del total nacional. El comando del NO había sido prevenido de esto por Glenn Cowan, invitado de los demócratas estadounidenses: para hacer un fraude, era necesario cortar la línea entre las mesas como unidad mínima y los centros de acopio a escala local, provincial, regional y nacional. Interrumpiendo ese flujo de información, la dictadura se aseguraría de impedir una acción rápida y decidida de la oposición, en cualquier sentido. Fue por eso que se montó un aparato tan robusto de recolección de datos⁸³.

La unidad mínima de ese aparato gigantesco de recolección de dato eran esos adolescentes en bicicleta, que esperaban fuera de los centros de votación. Hacia fines de la tarde, mensajeros del Comando del No apostados a las afueras de los centros de votación debieron calmar a la gente que quería entrar a los locales en los momentos de escrutinio y no se les permitió; ellos temían que con el alboroto se le fuera a escapar una bala a los *milicos*⁸⁴.

A las ocho, en una esquina de la población Lo Hermida, Carlos se junta con sus compañeros. La misión es *hacerla cortita*. Chequeando el terreno, se asoman a avenida Grecia. Está llena de carabineros y militares. Se alientan: “Ya estamos acá, hay que hacerla no más, vamos a pelear”. Los gritos que

⁸² y ⁸⁵ Cauce, 10 al 14 de octubre de 1988 p.42

⁸³ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda. p. 491

tienen preparados buscan conmemorar la emboscada y asesinato al último secretario general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria aceptado por el partido en su conjunto: Miguel Enríquez Espinosa. Quien diera la orden categórica de “el MIR no se asila” había caído exactamente catorce años antes, herido por un fusil en la calle Santa Fe de San Miguel. Su compañera, Carmen Castillo, logró huir pero sufre la pérdida del hijo que llevaba con un embarazo de seis meses. “¿Quién lo vengará? ¡El Pueblo!” se prepara para gritar Carlos.

A las 20.15 la oposición responde al primer conteo por intermedio del ex senador Narciso Irureta *“Es sorprendente que el Ministerio del Interior presente a la opinión pública un detalle de mesas y porcentajes que no se compadece en absoluto con lo que a lo largo de la tarde y desde hace ya dos horas el país ha estado escuchando a través de numerosas radioemisoras y otros medios de comunicación. En resumen, el señor Cardemil pretende que creamos que de 79 mesas cuidadosamente seleccionadas por el Min. Del Interior, el NO estaría abajo del Sí. Este es un falseamiento de hechos y cifras. Creemos que es una intención de fraude que vaya concretándose a lo largo de la noche”* (sic).⁸⁵

En la sala de reuniones de la empresa propiedad de un opositor, en Recoleta, la línea de respaldo ve el panorama un poco más oscuro. Están procesando los datos que empiezan a llegar por montones, y las primeras mesas dan por ganador al Sí. La desazón empieza caer con mucho peso en el salón. Desde el Comando del No, esos a los que Marco llama “los viejos zorros” les dicen que no se engañen. En las primeras mesas, por motivos obvios, habían votado los funcionarios de gobierno. Y la ciencia política aplicada demuestra que la gente conservadora vota primero, por muchas razones que los ingenieros se resisten a escuchar. Junto al pesimismo empieza a situarse el miedo. Pero no tienen mucho tiempo: todo es recibir, contar, procesar, sumar. Y enviar los resultados que van saliendo. No hay tiempo para pensar: recibir, contar, procesar.

A las 20.40 hrs. el secretario ejecutivo del comando del NO, Genaro Arriagada, anuncia el primer cómputo de la oposición para las 21.30 horas. El retraso se debe a la lentitud del proceso de escrutinio. Al anuncio añade una advertencia: *“todas las informaciones provenientes de las mesas indican una tendencia*

⁸⁵ Cauce, 10 al 14 de octubre de 1988 p.20

*favorable al NO. Deben evitarse cualquier tipo de manifestaciones que puedan crear una situación de incertidumbre o inestabilidad que sólo favorece a los sectores que desean que este proceso no termine satisfactoriamente*⁸⁶.

Al mismo tiempo, saliendo del Salón de Honor de La Moneda, un sonriente Augusto Pinochet Ugarte informa que las proyecciones arrojan una victoria para el Sí. Luego lanza una bomba para la prensa: *“Me han llegado algunas informaciones inquietantes. Hay algunas personas que han visto a gente con pasamontañas y con armas*⁸⁷.

La información es confusa. El general Zincke aclara que se han avistado en La Bandera y el sector sur de Santiago aquellos buses irregulares de Carabineros⁸⁸. Pero en varias de las poblaciones donde aún el MIR es fuerte se ven cortes de calle, balas al aire y consignas con el nombre de Miguel Enríquez. En Santiago, es el caso de La Victoria, Lo Hermida y también La Bandera. En eso está Carlos: *la hicieron*.

La acción fue un corte de calle en avenida Grecia. El grupo de Lo Hermida montó una barricada. Para defenderla tenían dos bombas molotov y dos rifles cortos calibre 22, equipados con tres balas cada uno. La barricada corta el tránsito por un rato, hasta que uno de sus compañeros efectúa tiros al aire. Entonces lo ven: a menos de una cuadra y media viene un camión militar, lleno de pelados con sus respectivos fusiles y una ametralladora montada. Para defenderse sólo había petardos.

Los cinco miristas arrancaron “a pata”, *conejeando* por los pasajes de Peñalolén.

En la tensión de la espera, Pilar Peña ya se había quedado dormida. Su compañero tiene la oreja pegada a la radio. La expectación se siente en Villa Francia. Lejos de su población, Sandra Leal también espera. Sienten a la familia de la casa en donde están acuartelados pegada a la televisión.

⁸⁶ Ídem, p.22.

⁸⁷ y ⁸⁹ “La Historia Oculta del Régimen Militar”, Cavallo, Salazar y Sepúlveda. p. 493

José Miguel Carrera enfrenta otro tipo de silencio: la espera en el descampado. Son las veintidós horas y el Comando por el No ya tiene procesados los quinientos mil votos prometidos.

En la sede del Comando por el No de Alameda, Genaro Arriagada hace entrega del cómputo de la oposición sobre un total de 531.046 votos: para el Sí 189.813 votos con un 37,35%; para el NO, 318.381 con un 62,65%. Patricio Aylwin, vocero del Comando del NO, señala que “es claro que la mayoría de los chilenos ha votado por el NO. Reiteramos a la población que debe esperar los datos que se proporcionan y evitar cualquier manifestación que pudiera ser aprovechada con fines ilegítimos⁸⁹”

Los cómputos se empiezan a entregar por todos lados. Sergio Molina, del Comité de Elecciones Libres, entrega una proyección sobre el universo de votantes: Sí 42,6 , NO 55,2. Más tímido que el del Comando por el No, de todas formas demostraba una tendencia clara.

Veinte minutos después que Genaro Arriagada, el Ministerio del Interior entrega su segundo cómputo sobre un total de 677 mesas: para el Sí 95.668 preferencias, con un 51,30% y para el NO 86.746 votos, correspondientes a un 46,51% del total nacional⁹⁰. La diferencia con el conteo paralelo del NO y el Comité de Elecciones Libres es demasiada: el silencio se apodera de los comandos locales.

Desde Recoleta, Marco Zúñiga escucha el cómputo por la radio. Ya desde las 19 horas que una profunda amargura se empieza a apoderar de él. Desde que tuvieron reunido más del 25% de los cómputos y los números no entregaban el avasallador triunfo del NO que esperaban con la carga de años de protestas encima. Marco esperaba que la tendencia fuera sobre un 70%. Pero los números eran más tibios: con suerte despuntaban del 50%. Pero cuando escucha el cómputo que entrega el Ministerio del Interior, la desazón y la sospecha empiezan a tomar forma: “¡Nos van a borrar!”, piensa.

⁸⁹ y ⁸⁹ Cauce, 10 al 14 de octubre de 1988 p.21

Cuando termina la transmisión del cómputo oficial, los canales de televisión abandonan la cobertura del plebiscito. Luego de darse una vuelta larga y pasar a dejar los rifles cortos a una casa de seguridad, Carlos León se vuelve a asomar a avenida Grecia. El camión militar sigue ahí, los *pelados* siguen atentos; sus panfletos están en el suelo. Vuelve, por fin, a su casa. Cuando prende la televisión se encuentra con que están dando monitos animados: el Correcaminos. La apaga y se duerme. Para Carlos el 5 de octubre de 1988 se acaba. Para muchos más, el suspenso recién comienza.

Matthei: “Yo lo tengo bastante claro”

El encargado de la línea de respaldo irrumpió en la sala. *"Muchachos, cerraron el Centro ... Hay una alta probabilidad de que vuelen el Comando Central al lado del Diego Portales ... Sólo lo protege la cobertura internacional de prensa"*. Silencio absoluto. *"Prepárense porque podemos ser la única alternativa que quede"*, agrega⁹¹.

Minutos antes, el general Ormeño había transmitido por radio las órdenes llegadas desde el Ejército: el personal de policía se retiraba de la zona céntrica, sin excepciones. Cortarían el paso por la Alameda, desde la Plaza Italia hasta más allá de la carretera Norte Sur.

En las tres cuadras más críticas del país, las que reúnen el comando opositor y el centro de cómputos y sede del ministerio de Defensa de la dictadura, no queda ni un uniforme en la calle.

Genaro Arriagada intenta contactarse de todas las formas con el general Ormeño. No lo logra: otro oficial le responde con tranquilidad que el personal se ha ido de colación⁹².

En Recoleta cunde el pánico. Si la dictadura opta por el fraude, ellos son la única unidad que posee la totalidad de la información electoral, la información que puede defender el resultado de verdad, que no está en primera línea para los militares. Las impresoras empezaron a funcionar: el equipo se guardaba los papeles en la ropa, dentro de los pantalones. Repartían los diskettes con la información. La única orden que Marco Zúñiga conocía en caso de allanamiento era huir por los techos.

A las 22.30, Ricardo Lagos Escobar emite una declaración desde el comando del NO, que sólo llegan a escuchar quienes están atentos a la radio. En la televisión siguen los monitos. El Comando opositor entrega un nuevo cómputo sobre 630.879 votos. Para el Sí 39,9% y por el No un 55,2%. Frente a la

⁹¹ Marco Zúñiga, "Feliz cumpleaños, mi amigo", p. 3.

⁹² "La Historia Oculta del Régimen Militar", Cavallo, Salazar y Sepúlveda. p. 494

multitud de reporteros extranjeros y voluntarios, Lagos presagia que ya hay “*un resultado final. Hay que mantener la calma: vamos a triunfar*”⁹³.

En La Moneda la dictadura empieza a perder la calma. El general Augusto Pinochet llama a su despacho al ministro del Interior, Sergio Fernández. Varios de los miembros más cercanos del gabinete ya están allí: Miguel Ángel Poduje, de Vivienda; Manuel Concha, de Economía, Bruno Siebert, de Obras Públicas y Hernán Büchi, de Hacienda.

Cuando eran las once de la noche, Mariano Fernández, coordinador de prensa del Comando del NO, declaró que “*El comando del NO reitera su repudio al bloqueo informativo que practican los canales de televisión 7, estatal, y 13 de la UC. El comando del NO ha entregado 3 cómputos y hasta ahora ninguno ha sido entregado por los canales*”⁹⁴.

Una hora después, los miembros de la línea de respaldo toman un pequeño descanso de la impresión de resultados. Son las doce: Ricardo Muñoz, el amigo de la Facultad de Marco Zúñiga, ya está de cumpleaños. Para celebrar sus veintidós años sólo tienen los ya hostigosos sándwiches de pan de molde con queso y bebidas en lata. En la sala hay una botella de champaña, pero la estaban guardando con una cada vez más lejana esperanza.

Mientras en Recoleta le cantaban el cumpleaños feliz a Ricardo, el Comando del No entregaba un nuevo cómputo, esta vez sobre un total de 3.188.865 votos, para el Sí 1.301.201 y un 39,87%, para el NO, 1.887.664 y un 57,83%. Para los opositores, la tendencia ya es definitiva. Espontáneamente, los corresponsales extranjeros, periodistas nacionales y voluntarios del Comando empiezan a celebrar en la calle. Pronto llega un alto oficial de Carabineros, de los que se encontraban bloqueando la Alameda: si siguen, van a ser mojados y gaseados. Ante las grabadoras y cámaras de videos la multitud insulta al *paco*. Rápidamente, Mariano Fernández, Genaro Arriagada y Luis Maira se suben a un auto y gritan que por favor se dispersen: “*lo único inteligente es preservar el*

⁹³ y ⁹³ Cauce, 10 al 14 de octubre de 1988, p.22

funcionamiento eficiente de la central paralela de cómputos. Como hasta ahora".⁹⁵

Ignorante de lo que pasaba en el centro de Santiago, Sergio Molina, del Centro de Elecciones Libres, entregaba una nueva proyección casi idéntica a la anterior: Sí: 47%, NO 55,0%. Mientras tanto, Patricio Aylwin había llegado a las dependencias del Canal 13, a una entrevista en vivo junto con Sergio Onofre Jarpa en el programa "De Cara al País". Conduciría la periodista Raquel Correa. Mirando a la cámara, el derechista Jarpa dice que para él la tendencia a favor del NO es clara. A continuación, lanzó una frase teledirigida a La Moneda: "*no me confundan con el piño de los que insisten en no reconocer nada*"⁹⁶.

Luis Cordero, dirigente de la Unión Demócrata Independiente por el Sí, no está al tanto de las declaraciones de Onofre Jarpa. En entrevista en La Moneda indica que "*Sobre un universo similar del Comando del NO, yo tengo un resultado positivo para el Sí. Sobre 2 millones 800 mil votos estamos estrechamente sobre el NO*".

Mientras tanto, se inicia una reunión del gabinete de gobierno. Termina sin declaraciones. De acuerdo a lo que se ha escrito, en ella Pinochet le habría dicho a todos los ministros: "Señores, el plebiscito se perdió. Quiero sus renuncias de inmediato. Es todo"⁹⁷. Minutos después, Alberto Cardemil anuncia que el gobierno entregará un tercer cómputo a las dos de la madrugada.

Esta última entrega de Cardemil va a ser meramente anecdótica. A las 00.57 horas aparecen los otros integrantes de la Junta Militar llegando a pie a La Moneda. Acompañado del Almirante José Toribio Merino y del general director de Carabineros, Rodolfo Stange, el comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, Fernando Matthei, dice a la prensa al pasar: "*Me parece que realmente ganó el NO, al menos para mi, lo tengo bastante claro ya*".

⁹⁵ Ídem, p.3.

⁹⁶ y ⁹⁸ "La Historia Oculta del Régimen Militar", Cavallo, Salazar y Sepúlveda. p. 499

La alegría ajena

La declaración de Matthei tuvo una importancia insospechada: cerró aún más el ya estrecho espacio para el fraude electoral. A las dos de la mañana el Ministerio del Interior entrega el tercer y último cómputo sobre un total de 15.960 mesas. Faltando por escrutar 6.289 mesas, con un total de sufragios de 5.167.177, la votación para el Sí era de 2.290.972 millones de votos, un 44,43%. La votación para el NO, 2.754.805 millones de votos, que representa un 53,31%. La noticia corrió por todo Chile.

En Villa Francia, incrédulos compañeros lautaristas despertaron a Pilar Peña: la dictadura reconocía el triunfo del NO. Se quedaron mucho rato escuchando qué sucedía alrededor. Carlos León dormía aún. Fuera de Santiago, José Miguel Carrera y sus compañeros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez se preparaban para desmontar la operación. En Pedro Aguirre Cerda, los jóvenes comunistas no lo pueden creer. Rompiendo toda precaución, se abalanzan al living de la casa donde están acuartelados para ver la tele, la cara de un desencajado Cardemil entregando los resultados de su derrota.

Sandra y el "Guatón" vuelven rápidamente a la pieza: ¿Y ahora, qué *hueá* hacemos? Los minutos pasan y empiezan a sentir la algarabía en la población cercana. "Flaca, pero esta hueá ya no se puede hacer. No se puede" dice el "Guatón". Pero no pueden dejar el material en esa casa habitada. El Guatón está a cargo de la operación; él y Sandra son los únicos que conocen el objetivo. Toman una decisión: ir a dejar el material a la casa de seguridad, y permitir que los *cabros* se vayan.

En Recoleta, hace un rato ya que habían abandonado la precaución de no usar el teléfono: el contacto con el Comando por el No era permanente. Hasta que de repente, llegó la instrucción: "*Paren todo, cierran el boliche, que nos vamos a celebrar, mierda ...*".

Llegaron a la Plaza Italia a las 3 de la mañana. Miles de personas celebraban. A Marco Zúñiga el cuerpo ya no le daba, pero el espectáculo lo mantiene

forzosamente en pie. La gente llega en auto, a pata, con banderas, challa, pitos, champaña. Luego recordaría siempre las sonrisas. Abrazó a cientos de personas. Llegaron al Comando, a encontrarse con todos, con la Línea O y la N, los encargados, los viejos zorros, todo el mundo. Se sacaron una foto en la entrada: todo el equipo.

Cerca de las cuatro de la mañana Sandra Leal y el Guatón llegaron caminando a la Villa Francia. Habían recorrido a pie el trecho desde Pedro Aguirre Cerda hasta las casas de seguridad y, pese a que le significaban un par de kilómetros más, el Guatón la fue a dejar hasta la puerta de sus departamentos. Se despidieron y Sandra entró: lo primero que hizo fue prender la televisión, ver las noticias y pensar: *“esto estaba pasando en Chile mientras yo estaba encerrada”*. Entró a la pieza que compartía con su madre, la despertó con un beso y le dijo a Rosalba: “mamá, estoy aquí”. Durmieron juntas hasta las diez de la mañana.

A un par de cuadras de distancia, la célula del Movimiento Juvenil Lautaro había logrado convencer a Pilar de que las noticias eran ciertas. Mirando por las ventanas habían visto a la gente salir a celebrar, como si fuera un año nuevo. La curiosidad pudo más: salieron aún armados. Se preguntaban entre ellos *qué hacemos, no podemos hacer esto*. Los recuerdos de Pilar no son nítidos: miraba a la gente y sentía como si los mirara desde muy lejos. Estaba ajena a la celebración.

Recorrieron toda la avenida Cinco de Abril hasta Las Rejas, donde había una gran celebración, la gente desbordaba las cuatro esquinas. En ese punto, triste, Pilar se devolvió a la casa de seguridad. Tenía una sensación de fraude. A pesar de que no se había concretado el fraude en sí, que era lo que esperaban, su sensación era la misma.

José Miguel Carrera estaba impresionado: veía un verdadero triunfo popular. La dirección del Frente Patriótico Manuel Rodríguez – Autónomo no lo vio tan así. Cuando la madrugada entregó el triunfo al No, la orden de no actuar fue evidente. Días después, la dirección se reunió para analizar el escenario, que había cambiado radicalmente. La conclusión de la discusión fue ratificar la estrategia de la Guerra Patriótica Nacional.

Apenas salió el sol del jueves 6 de octubre de 1988, Marco Zúñiga se dirigió hasta la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Ahí se reencontró con los compañeros que había dejado de ver por semanas. Cuando llegó la tarde, caminó desde Beauchef a la gran fiesta que había en Avenida Grecia. Caminó aún unas cuadras hasta su casa, donde saludó a su padre con un “*lo hicimos*”. Se sentó en la mesa y se comió una sopa de su madre: quería lavar el estómago de tanto ságuche y bebida. Luego se fue a dormir.

Cuando despertó, cerca de las diez de la mañana, Carlos León desayunó viendo el matinal. Apenas leyó los resultados en la pantalla del televisor se dijo a sí mismo: “Tate. Aquí se afirma definitivamente el sistema”. Se lamentó por su organización, el MIR, por no haber tenido una política más firme, que dijera a las masas que la cosa iba para allá. Lamentó el no haber sido más efectivos.

Sandra Leal despertó a la misma hora. Hace un tiempo había entrado a estudiar Fotografía al Instituto Profesional ARCOS: por esos días fotografiaba todo. Agarró su cámara y partió hacia la fiesta popular que había en la Alameda. Se pasó el día en la calle. Sandra estaba agotada emocionalmente, adolorida. Los golpes de la dictadura habían sido muy profundos: ya no quería seguir. Sin embargo, como militante del Partido Comunista fue que observó la fiesta, a través del lente de la cámara, sin poder entender bien qué había pasado.

De todas las horas que pasó en la Alameda, sólo abrazó a una persona. No recuerda su nombre. Desde que su padre Manuel Leal estaba preso había conocido a muchos compañeros de celda en sus visitas a la Cárcel Pública. Hubo un tiempo en que compartía pasillo con un padre y un hijo, ambos presos políticos también. Eran de la zona poniente de Santiago: Cerro Navia o Lo Prado, por ahí. Al hijo lo había conocido antes, en algún minuto indeterminado, en la Jota. Llevaba la cámara colgando y se lo encontró. Había salido de la cárcel. Ahí, en la Alameda, se dieron un abrazo largo, ajenos a toda la fiesta que transcurría alrededor. Cuando terminó ese largo abrazo se dijeron: “van a poder salir los viejos”.

Nunca más lo volvió a ver.

Bibliografía

- Acevedo, N. "Mapu Lautaro". Santiago, Ediciones Escaparate, 2014
- Aylwin, P. "Un desafío colectivo". Santiago, Ediciones Planeta, 2009.
- Bascuñán, C. "Principios básicos de institucionalidad democrática" en "Más acá de los sueños, más allá de lo posible: la concertación en Chile". Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- Cavallo, A.; Salazar, M.; Sepúlveda, O. "La historia oculta del régimen militar". Santiago, Uqbar Editores, 2008.
- Herreros, F. "Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular", Santiago, Siglo XXI Ediciones, 2003.
- Martínez, L. "El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, 1980-1987". Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación y Título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. Universidad de Santiago de Chile – USACH, Santiago, 2004.
- Palma, J.A. "El MIR y su opción por la guerra popular: estrategia político militar y experiencia militante 1982-1990". Santiago, Ediciones Escaparate, 2014.
- Partido Comunista de Chile: "Balance de la Lucha de Masas 1979-1980" Santiago, Fondo Documental "Eugenio Ruiz Tagle" – FLACSO Chile, 1980.
- Zúñiga, M. "Feliz cumpleaños, mi amigo". Texto inédito adjunto en el anexo.
- Zurita, M. y Brzovic, D. "Un paso al Frente: una historia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez". Memoria para optar al título profesional de periodista, Escuela de Periodismo del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Santiago, 2010.

Diarios, periódicos y revistas:

·Álvarez, R.: “Los hermanos rodriguistas. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”. Revista Izquierdas nº3, Santiago, 2011

·El informativo Gremial, edición del 23 de mayo de 1988.

·Escalante, J. “Romo desde las Tinieblas”. La Nación, 26 de febrero de 2006.

·La Segunda, edición del 29 enero de 1988.

·Qué Pasa, edición del 6 al 12 de agosto de 1987.

·Revista Análisis. Ediciones del 4 al 10 de enero de 1988; 11 al 17 de enero de 1988; 25 al 31 de enero de 1988; 8 al 14 de febrero de 1988; 7 al 13 de marzo de 1988, 4 al 10 de abril de 1988; 11 al 17 de julio de 1988 y 18 al 24 de julio 1988.

·Revista Cauce. Ediciones del 3 al 9 de octubre de 1988 y del 10 al 14 de octubre de 1988

·Recursos en línea:

·Acevedo, N. 1988, Plebiscito Para la Concertación, Guerra Para el MAPU-Lautaro: Lecciones de Dos Elecciones Opuestas”. En Revista Pretérito Imperfecto <http://preteritoimperfecto.cl/wp-content/uploads/2012/05/NA.pdf>

·Aguiló, H. “Ante la historia y el pueblo, balance autocrítico de mi militancia” en Memoria MIR www.archivochile.com

·Álvarez, R. “El movimiento estudiantil secundario bajo la dictadura y las juventudes comunistas: un caso de radicalización”. <http://es.scribd.com/doc/218299104/Rolando-Alvarez-Movimiento-Estudiantil-Secundario-y-Dictadura-1983-1988-scribd>

·Equipo The Clinic Online: “El Recuento Paralelo”. <http://www.theclinic.cl/2013/10/05/el-recuento-paralelo/>

·Kornbluh, P.; Schlotterbeck,M. “Reagan y Pinochet: el momento en que Estados Unidos rompió con la dictadura”. <http://ciperchile.cl/2010/11/23/reagan-y-pinochet-el-momento-en-que-estados-unidos-rompio-con-la-dictadura/>

·Memoria Chilena: Jornada Nacional de Protesta Pacífica, 4 y 5 de septiembre 1984. Archivo Fotográfico y digital. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-77723.html>

Anexo 1: Los protagonistas, 27 años después:

José Miguel Carrera:

Quince días después del plebiscito, y en confirmación de la Guerra Patriótica Nacional, más de cincuenta combatientes y ayudistas tomarían Pichipellahuén (Lumaco, IX región), Aguas Grandes (Pitrufquén, IX región), La Mora (Cabildo, V región) y Los Queñes (Romerol, VI región) Sólo en esta última el operativo falló: dos ayudistas no detonaron las cargas explosivas porque huyeron del lugar. Sobre el Comandante “Bigote”, Luis Toro, cae la sospecha de la traición, puesto que abandona cuatro días antes de la acción. José Miguel (Raúl Pellegrín) y Tamara (Cecilia Magni), los líderes que encarnaban el espíritu rodriguista, fueron detenidos el 27 de octubre de 1988, torturados salvajemente y luego lanzados al río. Sus funerales fueron un acto masivo⁹⁸.

Sobre la evaluación de esa política del Frente, José Miguel señala que “lo que pensaban nuestros jefes era, y comparto eso, es que no iba a haber ningún cambio a largo plazo. Que íbamos a tener una alegría momentánea y eso fue lo que pasó. En ese tiempo era muy difícil argumentarlo, sostenerlo, y ahí los dirigentes hacen una mirada a largo plazo y dicen: no puede ser que les entreguemos esto en bandeja. Y mueren los principales dirigentes: eso forma parte del drama de la política. Luego todos se desplazan hacia la derecha. Pero... ¿qué veíamos nosotros? Que no había cambiado nada. Había habido un plebiscito y no había cambiado nada. Ahora con el tiempo yo le puedo agregar más argumentos, pero en ese momento era sólo lo que estaba viviendo. Todo el tiempo que he pensado, leído, estudiado, chocado la cabeza contra la pared, yo creo que fue la opción más digna que había, y así recuerdo yo a Raúl Pellegrín. Había una organización que estaba viva, que era una fuerza. A lo mejor no fuimos capaces de leer lo que se abría, el cambio de situación, no vimos esos. Por las condiciones en las que estábamos también, perseguidos. Yo creo que eso es real. Una mirada más correcta a largo plazo. Quizás qué podría haber pasado.”

⁹⁸ Zurita y Brzovic, “Un paso al Frente”, p.260.

Respecto al juicio histórico generalizado sobre el Frente, José Miguel señaló que “los mismos rodriguistas no han hecho el juicio. Porque ahora hay muchos frentes, muchos que dicen cosas del rodriguismo. Todavía no se ha hecho el juicio. ¿Por qué? Porque el Frente era una organización múltiple, mucha gente. O sea yo escribí un libro que es mi opinión sobre lo que yo viví. En el caso del Frente, nadie es dueño de la historia. Nadie puede decir esto fue lo que pasó. Porque fueron múltiples cosas, nadie puede decir esta es La Historia. A la larga, cuando veo jóvenes, voy a las universidades y doy mi opinión, me presento como rodriguista y hay un respeto por esa generación.”

Sandra Leal Díaz:

Los Leal Díaz recién pudieron ver a su padre Manuel libre en 1991. Fue parte del primer grupo de presos políticos indultados del gobierno de Patricio Aylwin. Consultada sobre su evaluación del rol de los comunistas en la salida de la dictadura, desde su experiencia militante, Sandra contestó:

“Había gente que estaba sacando cálculos políticos, otros que estaban planteándose ir a la guerra igual, armar y dejar la cagá, volar las torres, seguir avanzando en términos militares. Y yo estaba pensando en ver a mi papá libre. Y no sé si alguien me pueda culpar por eso, de dejar los cálculos políticos de lado por un rato y querer cosas de persona normal. Ir sacando fotos y pensar en la posibilidad cierta de que mi papá saliera. (...) Yo no creo que el que hayamos finalmente en una democracia tan restringida, con pocos espacios, sea responsabilidad de un solo partido, sino que de las masas. ¿Hasta dónde está dispuesta a llegar la gente? La gente acá estaba cansada, adolorida. Estábamos agotados emocionalmente. Yo siento que, en lo personal, yo ya no quería seguir con esto. No quería seguir con mi vida volcada hacia la lucha, olvidándome de que detrás había una persona que merecía vivir, que necesitaba espacios. Y tal vez en esto digan, “oh, no pensábamos que la Sandra tal vez... No: yo estaba agotadísima mentalmente, ya no podía más. La muerte de mi hermano significó el dolor más profundo de mi vida. Tener un papá siete años preso, saber que la mamá pasó por las torturas más crueles... ya no quería más. Entonces siento que de alguna manera estos espacios fueron ganando y permeando lo emocional y lo político.”

No estoy de acuerdo con esa mirada de que si el Partido se hubiera volcado más hacia la lucha, hubiese sido distinto, porque yo creo que el Partido estuvo dispuesto a todo. Pero hubo un momento en que ya la gente, simple y sencillamente, no tenía el mismo nivel de disposición al enfrentamiento y vio en el NO una salida. En su reconocimiento vieron la posibilidad de que al otro día hubiera un Chile distinto. Pueden estar súper equivocados, pero la gente merece ese espacio de decisión. Y por lo menos yo no aceptaría que un grupo pequeño de personas me dijera lo que tengo que hacer al respecto. No creo que se le pueda achacar 1988, o todo, a un partido o persona”.

Carlos León:

Carlos continuó militando en el MIR hasta mediados de los '90. Hasta el día de hoy no se ha inscrito en los registros electorales, y participa activamente de las organizaciones culturales de Lo Hermida que surgieron con el decaimiento de los núcleos de partidos políticos.

“Quedé sin partido: me fui, me retiré. Por el año 95-96. Pero ya el '87 estaba la división, el germen. No teníamos ni idea de nada, porque éramos de la base y chicos. La división causó mucho daño en la población. Muchos compañeros terminaron de puntales para las elecciones, otros presos o muertos. Y los que seguimos, los miristas guachos, no teníamos dónde mirar. Hubo alternativas hasta el asesinato de Jecar Neghme. Lo veíamos como un catalizador, junto con la dirección nacional provisoria, DNP. Se dieron cuenta de que era unitario. Y nunca más se pudo levantar el vuelo”.

“En la población antes había una gran vida comunitaria en los pasajes, se celebraban los cumpleaños en la sede o en la capilla. Había vida y dignidad. Y los trabajadores tenían recursos: el obrero tenía al menos para ponerse una tapadura. Después con lo de que no fuimos más un país de producción, sino que de servicios, los obreros no pueden ir ni al dentista, no conversan en la calle, no hay vida comunitaria. Acá vivimos enjaulados, cercados por los medios 24 horas del día. Comprar, cómo pensar. Te hacen ver gatos en una lata de cerveza. Ahí cachay que algo sucedió: hubo una revolución, y no nos favoreció a nosotros. Hoy en día los jóvenes que pasaron a los del '70, '80, '90,

los que crecieron en democracia, tienen menos miedo. Crecieron bajo la desigualdad, y están viendo de que Pinochet no era el único, era el sistema”

Marco Zúñiga

Marco volvió de inmediato a la universidad. Estuvo un tiempo afiliado al Partido por la Democracia, pero luego se desligó de toda participación política orgánica. Como ingeniero aportó con su trabajo al aparato público.

“Creo que se entregó demasiado. Lo que estamos viviendo en estos días precisamente responde a eso. Muchos políticos de ese tiempo al final negociaron para sus proyectos personales. Nosotros éramos más puros. De hecho gran parte de mi generación no siguió en política: por eso se habla de la generación ‘80 como una generación perdida. No es que nos perdimos. Yo, por ejemplo, jamás he trabajado en el estado en todos estos años. Sí he trabajado para el sector público. Puedo mirar con la frente en alto, aunque me retiré de la política el año ‘91. Y por qué: porque tuve una pelea. Me inscribí en el PPD en marzo del ‘88 como partido instrumental. Pero yo me retiré el ‘91 porque caché que era una pelea por el poder y yo no estaba en esa. Había muchos que siguieron y tomaron posiciones de mucho poder, han usufructuado mucho de eso. Me dan ganas de volver, de repente, porque me da entre pena y rabia de ver lo que ha pasado ahora, por ejemplo. Nos sacamos la cresta, lo hicimos con entrega, inocencia, éramos súper cabros. He logrado aportar a mi país desde el mundo profesional con mis proyectos, he hecho cosas interesantes”.

Sobre sus expectativas de lo que iba a pasar en el país, señala que “no me imaginaba un Chile tan desigual, con tan pocas oportunidades. Perdonando todas las cosas: el robo de las empresas públicas, las facturitas. No, hay cosas que no son perdonables. Se es ético o no se es ético. Pero no se es poquito ético. No robas “un poquito”. Por eso me da rabia, y pena”.

Considera que “muchacha gente más joven a la que no le tocó vivir en los ‘80 y no cacha lo que fue esa ética. Gente que tiene mirada política pero son unos tecnócratas sin corazón. O tienes el militante de redes sociales. Que no sabe que había gente que se jugaba la vida. A mi no me torturaron ni tuve la pistola al pecho, pero en esa época esas cosas pasaban. Ahora vamos a salvar esto y

ponle 800 *likes* en *facebook* ¿De qué me estás hablando? No lo digo con arrogancia, ¿pero de qué me están hablando?”.

Pilar Peña

En 1989, siendo estudiante de Antropología en la Universidad de Chile, Pilar debió pasar a la clandestinidad. La Central Nacional de Informaciones llegó a buscarla a la casa. Permaneció clandestina hasta 1992, cuando fue detenida. Estuvo presa buena parte de la naciente democracia.

“Yo creo que hacía la diferencia entre la dirigencia y la gente que estaba en la base. Esa era la sensación, en el fondo siempre fue que tanto la gente del MDP, como la gente DC –que en su momento hubo gente bien jugada– negociaban a espaldas. Se aprovechaban de que había todo un movimiento social detrás para poder tener la fuerza. ¿Con qué fuerza llegan a negociar ellos? Con la de las protestas. Los que pusieron el cuerpo, se expusieron ante la dictadura, fueron generalmente los marginados, los pobladores. Los que más sufrieron fueron los pobladores, con los muertos, los allanamientos. También los estudiantes fuimos bien golpeados. Reconozco también que muchos de esos dirigentes se exponían, pero en el día a día, no sólo en la protesta, estoy más expuesto. Yo la sensación que tenía era esa. Que estaban negociando basándose en la fuerza que habían ganado otros. Que no era suya.”

Sobre su evaluación de los gobiernos de la Concertación, Pilar señala que “de alguna manera, ellos necesitan disfrazar la situación. Y se muestran como víctimas: la excusa de la medida de lo posible. Cuando discutíamos en esa época, el argumento era que no se podía hacer más porque sino los milicos se iban a levantar y ahí sí que nos iban a cagar. Era frustrante. Dentro de ese contexto necesitan aplacar a gente que, más allá de que estén de acuerdo, es más concordante y lógico con la realidad. Te hablo de la lectura de la situación, no la propuesta de acción para tomar el poder, porque yo creo que ahí hay cosas distintas. Creo que la lectura que tuvimos es absolutamente contingente. Es válida. Lo fue y lo es. En lo que podemos diferir es respecto a qué podríamos haber hecho. Y ahí no sé cómo podríamos habernos hecho cargo en ese momento. Porque además se suponía que la toma del poder iba a ser

resultante de un proceso social masivo, insurreccional, no iba a ser un acuerdo.
Son dos escenarios completamente distintos.”

Anexo 2

Feliz Cumpleaños, mi amigo

Para mi amigo REM

5 de Octubre de 1988, 10:30

Llevábamos 30 horas sin dormir. Ya no sentía la boca por el hedor a cigarrillos y café. ¿Cómo estarán mis viejos y mis hermanas? La última máquina de FAX la terminamos de instalar anoche en un departamento en el centro, con la familia en pleno en el pequeño living del hogar. Afortunadamente el portero del edificio es de nuestro lado y dejará entrar a los planilleros en moto y bicicleta. Ellos traerán los formularios escritos desde los centros de votación, para enviar los resultados de mesas a los centros de digitación. Los centros de digitación nos enviarán los archivos de datos al centro de procesamiento. Teníamos un bug en el programa de recuento que terminamos de corregir en algún momento de la noche. Me duele la cabeza. Afortunadamente la red de área local ha funcionado bien, pero tenemos que tener cuidado con el cable coaxial. No hay tiempo para hacer muchos respaldos. Por si acaso se llevaron un juego de diskettes de 5 1/4" con los fuentes en Clipper y los maestros de las bases de datos. Nunca se sabe. ¿A qué hora me toca ir a votar? ¿Quién me va a llevar? Tenemos problemas con los operadores de los FAX. ¡¡Putá madre!! Si es tan fácil y les cuesta tanto. Meter el papel, discar el número y apretar el botón verde. ¿Por qué cresta les cuesta tanto? Los módems han andado bien y no hemos tenido problemas con la red X.25 a 2.400 bps. Hay que usar lo mínimo las comunicaciones porque descubrieron que estábamos traficando datos. El otro día nos echaron abajo unas líneas telefónicas. Pero eran las de prueba. Los números oficiales los estrenamos recién ahora. Hay que usar los módems lo justo y necesario. Pero probamos el ciclo completo y podemos mandar los archivos a los puntos remotos y es lo que importa. Es temprano y están llegando las aperturas de mesas de todo el país. Se están constituyendo temprano las mesas.

Avisen al comando que Concepción anda lento, que manden más apoderados. ¿O es un problema en el envío de información? Tuvieron que cambiar a última hora un centro de acopio porque los vecinos del frente cacharon y los "sapearon". ¿Qué pasa? ¿Son las mesas que no se constituyen o estamos con problemas en el flujo de datos? Hay que correr los procesos de conteo de aperturas. Qué locura. En la tele están dando dibujos animados y estamos en medio de un plebiscito nacional. ¿Han sabido algo del Comando Central? Estamos picados porque somos los parientes pobres. Ellos tienen Unix y recursos, y nosotros simples PCs prestados y aplicaciones en Clipper, y más encima cuando nos mandaron la Base de Datos, enviaron las mesas con los sexos equivocados. Tuvimos que diseñar sobre la marcha un algoritmo para cuadrar, porque los programas de digitación con las bases de datos ya estaban distribuidos. Pero ya todo está bien. La Escuela nos formó como hijos del rigor. ¿Dónde dejé los fósforos? Otro cigarro más. Las otras líneas de recuento andan por su cuenta y no sabemos nada de ellos. Igual estamos rápidos. Partió este trencito y no sabemos dónde va a parar ...

5 de Octubre de 1988, 14:00

La mañana fue tranquila, y afortunadamente gran parte de las mesas ya se constituyeron. Hay muchas mesas que abrieron a las 12:00 así que tenemos una jornada larga por delante. Nuestro software anda como avión, así que una preocupación menos. Me llevaron a votar al Estadio Nacional hace un rato. Aproveché de dormir en el auto en la ida y en la vuelta. Estoy hediondo y sin afeitarme los pocos pelos de la cara. Da igual. El día está muy soleado. Logré ubicar mi mesa y ponerme en la

fila. No había mucha cola, pero la gente estaba silenciosa. Me acabo de dar cuenta. Tengo 22 años y es la primera votación pública en la cual voy a participar. Recién me doy cuenta que nunca he votado en la vida pública, aunque he tenido la suerte de votar muchas veces en la Universidad. Pero esto es distinto. No es lo mismo elegir un Vocal o un Presidente de Centro de Alumnos que esta fila de verdad, donde comparto con decenas de personas que son mis vecinos. Nunca podré conocerlos a todos. Tengo susto en romper mi voto y equivocarme. Una rayita, sólo una rayita. La franja televisiva lo decía

y lo repetía. Cuide su voto. Sólo una rayita. ¿Cuántos votos se van a perder por personas que después de tanto tiempo, van a tomar su voto y expresar lo que no han podido decir ni hacer durante tanto tiempo? Una rayita ... nada más que eso. ¿Voté bien? ¿Estoy seguro? Ya lo cerré. Mierda. Se supone que uno es de los que más sabe de esto, pero tiemblo como quinceañera en día de estreno social. Dedo manchado con tinta. Lo que más me impresiona es el silencio de Santiago. Muy distinto de los días anteriores. Tenía que pasar por el lado de las marchas de uno y otro lado sin poder ponerme una chapita por el NO para no correr riesgos por ningún motivo. Un par de semanas antes estaba en el segundo piso de un edificio en la Alameda donde teníamos un centro de operación. Estábamos programando y preparando los diskettes con las bases de datos de mesas y número de votantes, para enviarlos a los centros de digitación. Había una manifestación enorme en la Alameda ... pero del otro lado. Cuando bajé como a las 21:00 para irme a la casa, tuve que saltar y gritar por el otro lado para poder pasar inadvertido. Única ir caminando, saltando y sonriendo. Rezaba para que no se me notara en la cara la sonrisa de yeso, porque me linchaban ahí mismo. Ya estoy odiando los sándwiches de pan de molde y las bebidas en lata. Es el menú estándar desde hace varios días. ¿Habrá una sopita por ahí? Y lo que me he fumado estos días espero que me dure para un año. Siguen dando monitos animados en la tele. Única escuchar la Cooperativa. Putas. Lo que faltaba. Cagó un FAX en el Centro. ¿Quién va? OK, yo voy. Un chofer y un soporte. Llevemos uno de los FAX de repuesto por si acaso y recemos para no tener problemas, porque de esta huevada no tenemos mucha idea. Volvemos a las 17:00 máximo, para empezar el recuento. No hay novedades y todo está tranquilo, así que deséennos suerte. Esperamos verlos más tarde, muchachos.

5 de Octubre de 1988, 21:00

Volvimos del centro después de arreglar el FAX. Era una cosa menor pero la vimos peluda por el viaje. Además teníamos que andar rápido en el auto. No había gente en las calles y la policía estaban comenzando a cerrar el centro. Tuvimos miedo, harto miedo. Volvimos muy rápido a nuestro lugar. Nunca he sentido tan acogedora una sala de reuniones de una empresa. Oscurece rápido. Mientras muchos empiezan a escuchar en sus casas las noticias y en la

tele se comienzan a dar los resultados parciales y encuestas rápidas, para nosotros el trabajo recién empieza. Hemos recibido ya resultados de muchas partes. Nuestros primeros cómputos dan como ganador al SI, y la desazón nos empieza a invadir. Pero los viejos zorros nos dicen ... No se engañen. Las primeras mesas son las más conservadoras por muchas razones que no quisimos escuchar. Los números nos decían otra cosa pero la prioridad era recibir, contar, procesar, sumar. Y enviar los resultados que tuviéramos. No hay tiempo para pensar. Solo procesar archivos y ver números. Pero comenzaron a aparecer nuevos resultados. En muchas partes el NO empezaba a subir y a ganar. La tendencia se revertía. Vimos a Cardemil dar el primer cómputo oficial en la televisión, y en su discurso indicaba como "tendencia irrevocable" la ganancia del SI con una cantidad ridícula de mesas. "Nos van a borrar" pienso para mí, y sé que varios en mi entorno sienten lo mismo, pero tenemos que seguir y sin tocar el tema. Nosotros a las 19:30 teníamos más del 25% de los cómputos. Y los números nos daban otros resultados. Pensábamos que iba a ser avasallador el triunfo del NO. Yo esperaba sobre un 70%. Pero cuando empezamos a recibir resultados y con suerte subíamos sobre el 50%, ganábamos ... pero en forma tibia. ¿En qué fallamos? ¿Qué cosa no vimos? ¿Por qué no se expresa en nuestro país lo que durante muchos años hicimos y denunciarnos? ¿Qué hemos hecho mal? No importa. Hay que procesar. Hay que seguir. Y hay que enviar lo que tengamos para que otros lo puedan analizar y perpetuar.

"Muchachos, cerraron el Centro ... Hay una alta probabilidad de que vuelen el Comando Central al lado del Diego Portales ... Sólo lo protege la cobertura internacional de prensa". Silencio. Todas las líneas de recuento son débiles. "Prepárense porque podemos ser la única alternativa que quede". En ese momento sentí miedo ... y mucho. A medida que la noche avanzaba y seguían apareciendo resultados "oficiales" que daban por ganador al SI, sentí que la cosa se venía peluda. Feliz Cumpleaños querido amigo. Te cantamos un Cumpleaños Feliz apurado, porque en realidad estábamos más preocupados por nuestros archivos, por la tele y por la noche que avanzaba. Hemos recordado ese cumpleaños todos estos años al calor de un trago, menos veces

de las que quisiera, pero cada vez que escucho algo sobre el plebiscito del '88, mi principal recuerdo es el abrazo rápido que nos dimos por tu cumpleaños.

7 de Octubre de 1988, 14:00

Todo se desencadenó demasiado rápido. Desperté hace un rato después de dormir más de 16 horas. No me acuerdo de muchos detalles del día de ayer. Pasada la medianoche del 5 al 6, el ambiente en nuestro centro de operación estaba pesado, ansioso, todos estábamos nerviosos. Teníamos a medianoche más del 90% de los resultados de la votación y sabíamos que habíamos ganado. Daba lo mismo por cuánto, aún cuando en mi fuero interno no podía sentir que un 55% sobre un 45% era un triunfo como el que esperaba. A esa hora las medidas de seguridad ya no importaban mucho. Había que mandar todo lo que teníamos ... procesar, contar, sumar, enviar, procesar, contar, sumar, enviar. Los contactos con el Comando Central eran permanentes y por teléfono, en contra de lo que habíamos protegido por tanto tiempo y con tanto cuidado. Ya no sacábamos mucho con guardar el secreto. Tampoco podíamos salir a la calle. Gran parte del trabajo estaba hecho, habiendo funcionado todo como lo habíamos planificado. Tampoco podíamos esperar los resultados de votación de los puntos extremos. Pocos chilenos saben que muchos resultados de votación en puntos extremos parten por una planilla firmada y su primer medio de transporte es un bote o un caballo. Había que prepararse para otra etapa, porque el tema se veía mal. Sacar respaldos de lo más que se pueda. Los resultados oficiales por la tele seguían dando porcentajes ridículos de mesas computadas y ganador al SI. Qué cresta, compadre. Hay que hacer respaldos, seguir enviando, sacar copias personales para todos, no tengo idea de lo que sigue y qué vamos a hacer. El miedo acumulado se transformó en un momento en un sentido de urgencia extrema. Saquen más respaldos. Impriman informes, muchos. Necesitamos guardar registro, algo tiene que quedar. No recuerdo bien la hora, pasado la una de la mañana, dieron otro recuento en la tele. Cardemil empezó a leer los números. Primero nos sorprendió que el porcentaje de mesas escrutadas era alto, muy alto. Y se nos empezó a apretar el estómago. Nos paramos todos frente al televisor, en silencio, juntos, casi sin movernos. Cuando dio las cifras oficiales, no entendimos muy bien, porque no creíamos lo que estábamos escuchando. Quizás acostumbrados a la mentira

permanente, no estábamos preparados para escuchar una verdad. Pero era cierto. Oficialmente reconocían que habíamos ganado. Por poco. Quizás un punto o menos de lo que nosotros habíamos contado, pero poco importaba. Empezamos a saltar frente al televisor y abrazarnos. Alguien trajo un par de botellas de champaña con las cuales nos bañamos entre todos. Y nos dimos un abrazo, mi amigo, uno grande, de esos para toda la vida. Y comencé a llorar como niño chico. Ganamos, compadre, ganamos. Y seguía llorando mientras nos seguíamos saludando, saltando. Y llegó la instrucción: "Paren todo, cierren el boliche, que nos vamos a celebrar, mierda ..." Y eso hicimos. Recuerdo que llegamos a la Plaza Italia como a las 3 de la mañana. Miles de personas. Decenas de miles de personas. El cuerpo ya no me daba, pero con el corazón caliente y una sonrisa permanente, el cansancio no existe. En auto, a pie, con banderas, challa, pitos, champaña. Pero lo que más me impresionó. Muchas sonrisas, todo el mundo sonreía. Di cientos de abrazos a gente que no conocía. Subía a los autos. Flameé una bandera frente al Diego Portales con mucha fuerza. Y nos fuimos al Comando, a encontrarnos con todos. Que linda la foto de esa noche, compadre. Después, me fui en la mañana a la Universidad. Era una fiesta. Y en la tarde, a la gran fiesta en Avenida Grecia. De ahí, caminar unas cuadras hasta mi casa, saludar a mis padres. Una sopa de mi madre para lavar el estómago de tanto sánduche y bebida. Y dormir, dormir ... Y atesorar el recuerdo hasta hoy de haber hecho ... lo que teníamos que hacer.

Un abrazo apretado, mi amigo ... Feliz Cumpleaños.

Marco.